

ANTÓNIO DURÃO

*Soldado antigo da Índia*

CERCOS  
DE MOÇAMBIQUE  
DEFENDIDOS

Por D. ESTÊVÃO DE ATAÍDE



A Ilha de Moçambique no códice de António Bocarro *Livro das Plantas  
de todas as Fortalezas do Estado da Índia Oriental*, 1633

Edição conforme a edição original de 1633.

Lourenço Marques — Minerva Central, Editora

1952

## APRESENTAÇÃO PELOS EDITORES

**E**STE livrinho de António Durão que aqui nos honramos de apresentar é, indubitavelmente, uma das mais preciosas peças da biblioteca moçambicana e mesmo de toda a bibliografia sobre os descobrimentos e conquistas portuguesas. Para a história, é um documento inestimável, tratando-se, como se trata, de uma narrativa simples e clara, directa e objectiva, feita por um dos soldados que serviam às ordens do capitão--general D. Estêvão de Ataíde.

Todavia e ainda a despeito de uma reimpressão, em Lisboa, no ano de 1937, Cercos de Moçambique escritos por António Durão é um livro geralmente ignorado, até mesmo por curiosos e estudiosos da nossa história. Que saibamos, dele não existe nas bibliotecas da Província, oficiais ou particulares, senão o exemplar da edição de 1633 que se acha no Arquivo Histórico de Moçambique.

Por tudo, pois, nos pareceu que seria acto de justiça ao autor e de bom serviço ao crescente empenho que entre nós se verifica pelo estudo das coisas de Moçambique, proporcionarmos ao livro uma maior divulgação e ao público a possibilidade de conhecer a

*admirável história que António Durão nos conta. Daí, esta nova edição, que vai conforme o exemplar de 1633 pertencente ao Arquivo Histórico de Moçambique, apenas com a correcção de alguns evidentes erros tipográficos.*

*E-nos grato testemunhar o nosso reconhecimento ao conservador do Arquivo Histórico, tenente Caetano Montez, pela facultação daquele exemplar, e ainda o Sr. João Esteves de Sousa, da Sociedade de Estudos de Moçambique, pelos trabalhos de preparação e revisão da cópia.*

*Propositadamente aguardámos a data de 19 de Abril para a saída desta edição, já há alguns meses acabada. É que, assim, simultaneamente reavivamos a memória de dois jactos culminantes da história de Moçambique: a heróica defesa dos cercos holandeses em 1607 e 1608, em que a capitulação teria sido, muito provavelmente, a perda definitiva da posição portuguesa na costa oriental de Africa — e a separação do governo de Moçambique do governo da Índia, promovida quando, em 19 de Abril de 1752, el-rei D. José assinou o decreto que a estabelecia e*

*nomeava o primeiro governador e capitão-general de Moçambique.*

*Se aquela defesa ficou na história heróica como um dos mais notáveis feitos das armas portuguesas no ultramar, a providência de 1752 igualmente o ficou na história da nossa administração ultramarina como um dos seus mais relevantes sucessos. Por isso o dia do seu 2º centenário não deveria passar sem assimilação. E é como contribuição, modesta embora, para tal assinalação, que apresentamos com a nota de comemorativa da régia providência de 19 de Abril de 1752 esta nova edição dos Cercos de Moçambique, escritos por António Durão quando estava "sentado sobre a muralha" da praça sitiada, sob o fogo das bombardas inimigas.*

*Lourenço Marques, 19 de Abril de 1952.*

OS EDITORES

MINERVA CENTRAL

*J. A. Carvalho & Ca., Lda.*

CERCOS  
DE MOCAMBIQUE,

DEFENDIDOS  
POR DON ESTEVAN DE ATAYDE;  
Capitan general, y Governador de aquella Plaza.

ESCRITOS POR ANTONIO DVLAN  
*Soldado antiguo de la India.*

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE  
Olivares, Duque de Sanlúcar la mayor, Gran Canciller de Indias,  
Cavallero mayor de su Magestad, y de sus Consejos de  
Estado, y Guerra, &c.



CON LICENCIA;

En Madrid, Por la vinda de Alonso Martin. Año 1633.

*MOCAMBIQUE.*

82

nuestros que estuuieron cautiuos, y por los suyos que se acogieron a la fortaleza) mas aun los desengañaron de lo poco que pueden sin el fauor de su artilleria, y ya podra ser que frustrados vna, y otra vez desistan de sus pretensiones tan injustas, como mal fundadas.

**F I N.**

*APROVACION DE DON ÁLVARO  
de Atayde, Canonigo Magistral de la Santa  
Iglesia de Lisboa, Sumiller de Cortina, y Oratório  
de su Magestad, Diputado de la Suprema  
Inquisicion de Portugal.*

M. P. S.

POR mandado de V. Alt. he leído esta relacion de los cercos, que gloriosamête defendio el General don Estevan de Atayde, que no es mas de una copia de lo que escriben deste ilustre Cavallero los Coronistas de las Décadas del Oriente, que para honra de la historia de aquel Reyno, y de nuestra edad atinadamente solicitan eternizar la fama de un soldado que ha renovado la gloria de los demas Portugueses, y lo mas que dellos dize el Botero es lo menos que se nos ofrece dezir de don Estevan, que la grandeza de sus acciones tiene mas de verdadera, que de verosimil, haziendo evidencia de lo fácil, que es acobardar rebeldes, principalmente los de Olanda, y atropellar el orgullo de sus mayores esfuerços (por mas seguras que les ofrezca la ocasion las ventajas con que la previenen) donde no estorvan las inteligências de su Pais, que pueda

obrar el valor de los Espanoles, como verá quien leyere este papel (y que no es apasionado elogio esta censura) si bien confiesso, que el gusto particular con que le lei, es obligacion de deudo, y apellido, y zelo del bien publico, engrandecer las hazanas de los varones claros: porque como dize el mayor de los Oradores: *Optimus quisque maxime gloria ducitur*, que al animo inmortal nada le mueve como la gloria de otro, para aspirar a la cumbre de las virtudes, que tanto encienden los rayos del loor, por donde me parece de grande utilidad sacarse a luz la estãpa destes sucessos, en la qual no veo inconveniente para aver la licencia que pide a V. Alt. Madrid 14. de Iulio de 1633.

*Don Álvaro de Atayde.*

*APROBACION DEL LICEN-  
ciado Francisco Martinez, Clérigo  
presbytero.*

**P**OR comission del señor Vicário general desta villa de Madrid y su partido, he visto, y leído, y con atencion examinado un libro intitulado, *Cercos de Moçãbique*, defendidos por dõ Estevan de Atayde, &c. escrito por António Duran, soldado en aquella Plaça, en el qual no he hallado cosa alguna repugnante a nuestra santa Fè Católica, ni a las buenas costumbres de los fieles, y assi me parece que su merced puede mandarle dar a su Autor la licencia que pide para que se imprima. En Madrid a 19. de Julio de 1633.

*Lic. Francisco Martinez.*

DE DON FRANCISCO ROLLIN,  
Señor de la Casa de Azambuja.

*A DON ESTEVAN DE ATAYDE, Capitan  
General, y Governador de Moçambique, en los  
dos cercos que los Olandeses pusieron a  
aquella plaça.*

SONETO.

Pocos soldados entre rotos muros  
Petos a prueba del temor constantes,  
Opuestos a los bronces fulminantes,  
Invidia al tiempo exemplo a los futuros:

Assaltos a que el riesgo hizo seguros  
Por las sulfurias llamas crepitantes,  
Y al horror de la noche, rutilantes  
Centellas, que despiden golpes duros:

Retórica pintura aqui describe  
En duda si a protentos gloriosos  
Ella deve, o si mas ellos devieron,

Con la gloria del uno el otro vive,  
Cercos en cuyos hechos tan famosos  
El valor y la suerte compitieron.

DE DON GERONIMO DE

Atayde.

*A DON ESTEVAN DE ATAYDE, Capitan  
General, y Governador de Moçambique, en los  
dos cercos que los Olandeses pusieron a  
aquella plaça.*

SONETO.

RENACE, ò Fénix, del valor Hispano,  
De las cenizas vivas de tu gloria,  
Que en los rebeldes pechos la memoria,  
Como en diamantes la gravo tu mano:

Contra tan poco numero Christiano  
En el poder fiavan la victoria,  
Castigo al Olandes será la historia,  
Marmol a ti, si exemplo al Lusitano.

No digno a tu valor fue el escarmiento  
De solo un General, y otro mas fuerte  
Iuntò poder a la vengança unido;

Paro su gloria en el atrevimiento,  
Tu braço no parò, pues ha excedido  
A los milagros que forçò la suerte.

DE DON ALFONSO DE  
Meneses.

*A DON ESTEVAN DE ATAYDE, Capitan  
General, y Governador de Moçambique, en los  
dos cercos que los Olandeses pusieron a  
aquella Praça,*

SONETO.

TAN lexos de socorro y de esperança  
En un castillo roto y no acabado,  
Como suelen tenerlo, pertrechado,  
Nuestro descuydo, y nuestra confiança:

Has sido solamente por tu lança  
Vencedor quantas vezes sitiado  
Del mas valiente y platico soldado,  
Que oy sabe el mudo, y q la historia alcãça:

Mas si la suerte siempre rigurosa,  
Niega otro premio a los gallardos pechos,  
No negará memoria tan famosa:

Queden tus herederos satisfechos,  
De que sea tu fama gloriosa  
Menor tan solamente que tus hechos.

DE DON GASTON

Coutiño.

*A DON ESTEVAN DE ATAYDE,  
Capitan General, y Governador de Moçam-  
bique, en los dos cercos que los Olandeses  
pusieron a aquella Praça,*

SONETO.

Dos vezes aclamaste la victoria  
De las esquadras Belgicas vencidas,  
Abriêdo el pecho a las rebeldes vidas  
De cuya sangre esmaltas tu memoria:

Otras dos coronaste de tu gloria  
Triunfos, de huestes a tus pies rendidas,  
Vozes de hierro en bronces esculpidas  
Te dãn aliento a memorable historia:

El valor de tu brazo soberano  
Al Indo assombra, al Belga predomina  
Texiêdo la corona al Lusitano;

Porque el orden del hado determina  
Que quiê guarda la Fè del culto humano  
Los Imperios dilate a la divina.

**CARTA A DON ÁLVARO DE**  
Atayde, hijo y heredero de don Estevan de  
Atayde Capitan y Gobernador de  
Moçambique.

*NO fuera el fruto igual a los trabajos destes dos cercos en que me hallè, y que escrivo, si de tã remotas partes dexàra de procurar quitados de las manos al olvido, ni pudiera elegir para este fin, médio mas conveniente que embiarlos a V. m. cuyo natural le llevarà a que igualmente acuda por lo que tãto le toca, y ampare quien tan confiado le busca, no faltaràn censores de verdades que no experimentaron; pêro los fines de los sucessos (en tiempos que la fortuna corre tan a popa a las naciones del Norte) diràn lo que yo callo por no arriesgar el credito, y lo que hazen embidiosos sin respeto a desacreditar se. Nuestro Señor, &c. De Moçambique a 10. de Março de 611.*

*António Duraõ.*

*AL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR,  
Conde de Olivares, Duque de Sanlucar, Gran  
Canciller de Indias, Cavallerizo mayor de  
su Magestad, de sus Consejos de  
Estado y Guerra, &c,*



A mayor lisonja que sabemos para V. Excelencia, es, ofrecelle servicios hechos a su Magestad, y en esta Fè me atrevo con la memoria destos tan beneméritos, hazer camino a los que el tiempo ha dado ocasion a que yo pudiesse seguir, exemplos que me obligan con tan forçosas razones, y naturales embidias. De unos y otros hallará V. Excelência testigos sin passion en los papeies, que de los mios iràn a sus manos de V. Excelência, y de los de don Estevan de Atayde mi padre en este libro, y en el de las empresas militares de aquel Reyno. Las cortas satisfaciones de todo no dexan de ser sentimiento, si bien ha sido culpa de nuestra fortuna, o por dezir mejor, falta de quien diesse a las cosas aquel lugar con que en ellas se anima los que hallan por descanso de sus servicios los

oidos de su Rey. Guardarse todo para quando esta Monarquia goza tanto del continuo trabajo de V. Excelência, ya no es esperança, sino evidencia de que será admitido este libro como sujeto que busca su amparo, y trata los méritos de vassallo tan confidente, con las demostraciones que V. Excelência suele hazer tan iguales a su grandeza. Cuya persona nuestro Señor, &c. Madrid a 3. de Agosto de 633.

*Don Álvaro de Atayde.*

## AL CURIOSO LECTOR.

QUIEN puede estrañar a los soldados hazer relacion de los sucessos de las guerras en que se hallaron, de los peligros en que se vieron, de las victorias en q la fortuna les dio parte? viendo introduzida esta costumbre, assi en tiêpos antiguos, como modernos, principalmente aviendo algunos que no alcançaron menor fama cõ la pluma de la que merecieron con la espada. Julio César escrivia de noche lo que de dia passava en las guerras de Francia, haziêdo una y otra cosa con tanta felicidad, que dize bien M. Túlio del, que pretendiedo dar matéria a los Escritores, se la quitò; porque quien se avia de atrever a añadir a lo q Julio César tenia tan bien principiado. Conocidos son los Espanoles, que el mundo celebra por sus escritos, despues de averlo hecho por sus obras, sin que les fuesse danoso escribir lo que ellos mismos hizieron. Mas este pensamiento que a otros pudiera servir de espuela, me sirve a mi de freno, o (para hablar mas claro) en efeto me apartava de la pretension que tenia de escribir los sucessos destos cercos que los Olandeses pusieron a Moçambique, rezelando perder cõ la pluma entre muchos, la opinion que entre

## PROLOGO

pocos tenia alcançado con la espada, y contento con los lugares que tuve, no me querria arriesgar a la subida de otros mas levantados, acordado de la caida de ícaro, cuya ocasion fue querer bolar con plumas q la naturaleza no le dio; y con esta consideracion di lugar al silencio por algunos días, deseando que huviesse persona que cõ mejores colores ornasse esta historia: mas viêdo que se iba passando mucho tiêpo, y que ninguno de los que se hallaron presentes tomava a su cuenta esta empresa, y rezelando que los ausentes lo hiziesse cõ menor cuidado de lo que ella merecia, me delibere a emprenderla con todo el riesgo que se ofreciesse, entendiendo, q no puedo perder tanta opinion, que no sea mayor el gusto que gane de ver que puedo ser ocasion de se saber en el mundo las heroycas obras que un Capitan con pocos soldados Portugueses, hizo en la defensa de una fortaleza tan mal prevenida contra tan gran multitud de enemigos, y atruêque de se librar de olvido tan raras victorias, quede muy norabuena arriesgada la opinion de quien las escribe; verdad es, que si este tratado fuere a las manos de Lector bien entendido y intencionado, ya le veo disculpar mis errores, y dezir quando los notare, que mucho que al Autor le falte buen método de escribir, y no guarde con

## AL LECTOR

perfeccion las leyes de la historia? Pues dize bien Ciceron, que sonando el estruendo de las armas, quedan en silencio todas las leyes; y si qualquiera ruido q ellas hagan puede enmudecer y perturbar ai mas eloquente que Roma tuvo, no es milagro q temblasse la pluma al Autor, pues quando cõ ella escrivia, estava sentado sobre el muro, al qual hazia temblar todo la fúria de las bombardadas que deshazia parte. Espero hallar esta buena atencion, y algo la merezco por la que tuve de publicar las victorias de mis cõpañeros y patricios, contra gente rebelde a su Dios, y a su Rey, y quando assi no sea, no dane a la excelência de la matéria la insuficiência del Autor, y alcance esta obra el privilegio que generalmente se dà al oro que desta fortaleza se embia en cadenas, cuyo peso se estima, y despreciada la hechura, lo mudan otros artífices en joyas de gran precio y admiracion. Tal ofrezco al mundo esta historia grossera y mal esclavonada, pêro el sujeto es oro de toque, y como fuere conocido en sus quilates, y por mejor mano, no solo emendado, mas aun reduzido a otra forma, poco importa que se pierda la primera hechura.

*Vale.*

CAPIT. I.

*EN QUE SE TRATA DE QUE  
gente eran los enemigos que vinieron a  
cercar la fortaleza de Moçambique, y de la  
ocasion que los moviò a hazello.*



UNQUE aya mucho tiempo que algunas naciones del Norte exercitassen el oficio de Piratas, infestando con sus baxeles, no solo el mar Mediterrâneo, mas aun el Oceano, assi Oriêtal, como Occidental, con todo de pocos anos a esta parte los Estados de Olanda y Gelandia, o con el exemplo de los buenos sucessos de Francisco Draque Inglês, o por hazer mas publico el delito de la inobediencia que professan a su natural Rey y senior, intentaron tambien este exercicio y navegacion, perturbando los unos, y los otros el comercio, y contratado universal de las Indias Orientales, y Occidentales, y casi impidiendo muy gran parte del, en grave perjuizio, y dano, no solo de la Corona de Espana, y de las a ella sujetas, que son la mejor parte, y mas sana de la Christiandad,

mas aun de la conversion de las almas, a que con tanto cuydado se atendia en todos los lugares marítimos destas Províncias, oponiendose a los ministros de la Iglesia Católica, los quales cõserva, y sustenta en todas aquellas partes la piedad del Rey de Espana, para conversion, y dotrina de tan gran multitud de gentiles q en ellas se convierte a nuestra santa Fè Católica, en lo que bien se puede echar de vèr si son ministros del Evangelio, como ellos se alaban, o companeros de sataná, cuyas partes siguen: mas ni por esto que pretendian hazer los juzgue nadie por poderosos, que no ay animal, aunque pequeno, que no pueda algun dano, y para molestar qualquiera mosca basta, y bien les conviene este nombre, porque todo el dano que nos hizieron fue bolando con sus velas, teniendo alas para huir quantas vezes los buscamos, y como la distãcia de las tierras es tan grande, el mar tan ancho, las navegaciones, y derrotas tan diferentes, y para tan diversas partes, no era possible aver armadas que pudiessen defender todas, con lo que quedava fácil a los Cossarios, y Piratas juntar sus fuerças, y valiendose de la velocidad de sus navios investir los nuestros cargados de haziêdas desemparados de armadas, y sin moniciones, y artilleria, y assi con poca resistência de los mercaderes Portugueses,

y Castellanos, y con la ganância de los robôs, que con poco trabajo suyo los yva enriqueziendo, gustaron tanto deste oficio que ya parecia no poder vivir sin el: es verdad que las mas vezes q vinieron a manos con los Espanoles fueron desbaratados, como se viò en el encuentro de Iuan Ribao Francês, en la Florida el ano de 1566. en el de Iuan Henriquez Inglês, en la Veracruz de 68. en el de Francisco Draque en Nombre de Dios, donde despues de perder una gruesa armada, perdiò tambien la vida miserablemente, y aunque en el ano de 605. echaron a Pedralveres de Abreu de la fortaleza de Ternate, no fue por esfuerço suyo, pues siendo la fuerça tan pequena, sin tener mas resistêcia que unas trincheras de madera, la dexavan mas de mil y quinientos Olandeses deconfiados de poder entraria, y recogiendo ya tomo fuego la pólvora de los nuestros, y quemose una sola casa de piedra, y cal que hazia toda la fortaleza, quedando el Capitan Pedralveres de Abreu, sin pólvora ninguna, y sin municiones, y con muy pocos compañeros por lo que le fue forçoso dexar a Maluco, y passar a las Filipinas a pedir socorro a don Pedro de Acuna Virrey dellas; con lo qual bolviò el ano siguiête, y restauo todo lo perdido echando los Olandeses que por aquellas islas avia,

y castigando al Rey de Ternate, que los tenia favorecido en el cerco q Cornelio Madaliva Olãdes puso a la fortaleza de Malaca el ano de 606, estando en ella por Capitan Andres Furtado de Mendoça con muy pocos Portugueses; en estos dos que en tiempo de don Estevan de Atayde pusieron a la fortaleza de Moçambique Paulo Vancarden el afio de 607, y Pedro Blens el ano de 608. Con todo animalos tanto la facilidad con que algunas naves nuestras se les rendia, y el miedo cõ que los moradores se les entregavan, que vino a darles brio a estos Olandeses, para cometer mayores empresas, el qual siendo ayudado del Conde Maurício su Príncipe, pretendieron conquistar algunas plaças en la India, para que fortificandose en ellas, no solo pudiessen invernar seguros de nuestras armadas, y de los Inviernos que impiden la navegacion, mas aun continuar su comercio con los naturales, ayudandose del arte de marear en que son por extremo exercitados.

Y continuando los Olandeses esta derrota de la India Oriental, surgieron muchas vezes a vista de la isla de Moçambique, donde está nuestra fortaleza, acostumbrando rehazerse de aguas, y refrescos, assi de otras islas vezinas, como de la tierra firme, como hizeron el ano de 601, y de 604, siendo Capitan

Sebastian de Macedo de Carballo, dando fondo diez naves Olandesas a la vista de la misma fortaleza a veinte y cinco de Julio, y perseverando surtas hasta 25. de Agosto sondando en este tiempo toda la canal, y el rio, quemando el Galeon de la contratacion que hallaron surto, y empediendo toda entrada, y salida en aquella barra, echaron de ver muy bien las imperfecciones de la fortaleza, y poca resistència que los de la tierra podian hazer, la facilidad de la embarcacion, y sobre todo tomaron noticias muy ciertas de la falta en que la fortaleza se hallava de artilleria, municiones, soldados, y Condestables, y lo que mas aliento les diò fue saber, q si aquella fortaleza fuesse cercada, no se podria defender, por quanto no tenia mas que un algibe, el qual estava roto, y no podia tener agua, y la que de nuevo se hazia era tan de espacio, como sino fuera cosa tan importante, y bien se persuadian estos enemigos que si ellos vinieran aparejados para esta empresa, tendrïã en ella el sucesso que deseassen: tal era la falta de todo lo que se-mejantes placas han menester para su defensa; mas viendose en aquel tiempo impossibilitados dissimularon su intento dilatandolo para mejor ocasion, y assi sin que ninguno dellos desembarcasse, ni dïesse senas de su pretension dieron las velas

para el Sur, apartandose unos para la Sunda, y otros para Maluco, segun la instruccion que traian.

Algunas destas naves bolvieron a Olanda, y Gelanda cargadas de drogas, y de todas las riquezas de la India, Iaoa, y China, porque de todas estas partes, no solo rescataron, mas robaron, y fueron mejor recibidas del Conde Mauricio, y de los contratadores que las avian armado, por la informacion que dieron de la facilidad con que se podia tomar la fortaleza de Moçambique, que por las riquezas que llevaron, aunque fueron muchás, porque ya se prometian el domínio de toda aquella costa, y se imaginavan senores de todo el oro de las minas de Monomotapa de la contratacion de los rios de Cuama, y veian que a propósito les vénia la conquista de la isla de san Lorenço, que les quedava vezina, de la qual tenian mucha noticia; y puede creerse que no les fuera muy dificultoso conseguir esta pretension, si Dios no la atajara con el favor con que suele favorecer los Portugueses en la India, en tiempo que del mas necessita; y tambien es justo que se crea, que Dios pelea por ellos contra sus enemigos.

Con la esperança de tan importante conquista armô el Conde Mauricio, con el favor de aquellos

Estados, ocho naves proveydadas de todo lo necessário para el cerco, a saber, mucha artilleria gruessa, mucha pólvora, y municiones, trayendo todas por lastre muchas barras de hierro, muchas balas delo mismo, y dos lanchas en cada una para desembarcar la gente en tierra, y fuera de la gente de mar que era mucha, y muy bien exercitada, venian en esta armada mil y quinientos hombres todos muy bien armados de petos, y murriones, y los mas dellos cõ mosquetes no muy grandes, mas de muy gran bala. Era general de toda ella Paulo Vancarden, hombre platico en las cosas de la mar, y no poco experimentado en las de la tierra; Partiò esta armada tan temprano de Olanda, que llegò a vista de Moçambique en Martes 29. de Março de 607. tiempo en que muchas vezes las nuestras nãos no han salido del Reyno, no quisieron entrar la barra en aquel dia, para que con mas comodidad de marea lo hiziessen al otro, y assi surgieron entre la isla de Moçambique, y las de san lorge que le quedan enfrente para la parte dei Sur, poco mas de tiro de cañon reforçado.

## CAPIT. II.

*DEL ESTADO EN QUE SE hallava la  
fortaleza de Moçambique quando estos  
rebeldes llegaron a la vista della.*

**Y**AZE la pequeña isla de Moçambique en la costa de Africa, poco mas de diez y seis grados de la parte Austral, en muy poca distancia de la tierra firme, de la qual la divide un pequeno rio, donde los Portugueses (de los quales en la misma isla ay una pequena poblacion) se valen de todo género de sustentos, como carnes, frutas, mijo, y otros legumbres, y agua muy buena; la harina le viene de la India, porq en toda aquella tierra no ay trigo, si biê la tierra es capaz de produzirlo en algunas partes si lo sembrassen. Fue la primera tierra de las q oy estan sujetas ai Estado de la India, q los Portugueses descubrieron en aquella admirable navegacion que hizo el Almirante don Vasco da Gama, primer descubridor, y conquistador de la India el ano de 1505, en cuya playa planto una hermosa Cruz de piedra de las que para este efeto llevaba labradas, y con ella diò felice principio a la conquista de la India, y parece que tomo possession

por parte de los Reyes, que mas pretendieron hazer que fuesse venerado aquel divino estandarte de gente tan remota, que hazerse obedecidos della. La tierra es enferma por razon de los pântanos, y lagunas que tiene, las quales inficionan el ayre de manera, que en extremo lo hazen danoso a la salud; los naturales son Cafres idolatras; aunque quando ya los Portugueses llegaron alli, hallaron Moros Arábios que tenian pervertido muchos dellos. En el ano de 1557, por mandato dei Rey don Iuan el Tercero, edifico en ella don Diego de Sosa una fortaleza muy importante, aunque se avia ya edificado otra mucho antes por Duarte de Melo primero Capitan que fue de aquella plaça, si bien no la perficionò, y como a sus sucessores no los obligassen ningunas necessidades, no continuaron con las obras, lo que pudiera ser causa de averse perdido. Es oy la plaça de mayor interes que todas las de la India por el comercio que tiené los rios de Cuama, y aunque no aya mas de un solo rio, ay otros siete que entran en el, todos navegables de aquellas pequenas embarcaciones, a que los naturales llaman Pangayos, hechos de tablas, y cairo sin clavaçon alguna. Destos rios no se rescata otra cosa mas que oro, âmbar, y marfil, a trueque de contequelas de vidrio, y paños negros de

poco porte, que los Capitanes mandan traer de la India en mucha cantidad, los quales se destribuyen por los Administradores de los Capitanes, y mercaderes que passan a aquellos rios, contratando, y comerciando con los Cafres que baxan de la Tierra-firme a ciertas ferias que se hazen cerca de los rios, los quales con mucha fidelidad llevan las cuentas, y panos, trayendo en retorno infinito oro, âmbar, y marfil, el qual es la mejor mercaderia que se puede llevar ai Reyno de Cambaya, por ser costumbre de aquella naciõ poner todo el cuidado de su ornato en joyas hechas de marfil, las quales hazê pedaços, y quéman las mugeres en las ocasiones de muertes de sus maridos, y assi aunque sea casi infinito el marfil que viene de aquella costa, para todo ay salida, y esta costumbre de aquellos Gentiles haze continuar la contratacion: de manera que este afio passado de 609, llegò a valer un bar, quinientos pardaos.

La principal contratacion que los Portugueses tienen, es con los vassallos de un Príncipe a que ellos llaman Monomotapa, que era como Emperador, y cabeça de todos los otros Reyecillos sus vezinos, el qual es señor de toda una isla q hazen el mar Oceano, y los rios del Espiritusanto, y de Cuama, que tiene de circuito trezientas léguas, en

la qual es tanta la cantidad del oro, que siendo prohibido a los naturales cõ pena de la vida el sacarlo, sin esso se halla tanto que no se puede explicar. Tambien es señor de las minas de la plata que algunos afirman que son sierras grandíssimas todas de plata tan fina, que trayendo un Português un gran pedaço, en tiempo que Sebastian de Macedo de Carvalho era Capitan, lo mando echar en el fuego, y de las três partes de aquella piedra se consumiò una, y quedaron las dos de muy buena plata. Temendo informacion destas minas el Rey don Sebastian mando a Francisco Barreto Virrey que fuera de la India a hazer esta cõquista en el ano de 1569, mas assi porque el muriò en la empresa, como porque el Monomotapa en aquel tiempo estava muy poderoso, no tuvo efeto la cõquista, siendo la principal causa el poco conocimiento que los nuestros tenian entonces de aquellas tierras, que oy estan casi todas descubiertas, y frequentadas de los Portugueses. El Monomotapa por no escaparse de las manos de la fortuna, a que los Monarcas estan sugetos, está oy tan debilitado, por levantamientos de sus vassallos, que llegò a valerse del favor de algunos Portugueses que fueron a su Corte, por cuyo médio se confederò con el Governador don Estevan de Atayde, para que le

socorriese, y defendiessa de los suyos, dotando por escritura publica las minas de la plata a su Magestad, dando sus pr3prios hijos en rehenes, permitiendo que los Religiosos de la Orden de los Predicadores que residen en las Iglesias de Sena, y Tete, los hiziessen Christianos, que los tienen hasta oy en su compania instruyendolos en las cosas de nuestra santa Fè Cat3lica.

Y siendo avisado el Reverend3ssimo don fray Alexo de Meneses, Arçobispo de Goa, y Virrey que entonces era de la India, del estado en que el Monomotapa se hallava, y de la facilidad de la conquista destas minas, mando en Febrero de 608, a don Nuno Alvarez Perera su sobrino, hijo del Conde de la Feira, con algunos soldados Portugueses, para que con pretexto de favorecer al Monomotapa c3tra los levantados, fuesse descubriendo las minas, y sef3ioreandose dellas, y diole para este efeto algunos navios de remo, y orde para edificar una fortaleza poco distãte de las mismas minas, en la qual los c3quistadores pudiessen tener guarida, en caso q se viessen apretados de los naturales, y aunq esta jornada fue estrañada de algunos por el ti~epo en q se hizo, con todo la ocasion mostro de quanta importada fue hallarse esta c3pañia de gente en el segudo cerco q los Olãdeses pusieron

a la fortaleza de Moçãbique en Iulio siguiête dei mesmo año, como en su lugar diremos.

Siendo esta Plaça de tãta importãcia, la continua paz y quietud de q gozava la avia puesto en tanto descuydo, que sus Capitanes merecian mas el nobre de contratadores de los rios (que en efeto lo son) que de Capitanes de fortaleza, que los enemigos pudiessen alguna vez cercar, o que huviessen de resistir a quiê la quisiesse entrar, si bien es verdad, que lo que en ella se avia fabricado era bueno, pêro poco, porque no avia mas que los panos del muro, con quatro baluartes bien principiados en las quatro esquinas, cõ q los muros se cerrava, todo situado en una rocha viva, q es como lengua q la isla echa sobre la boca de la barra cuya entrada defiêden muy bien, no solos los dos baluartes que quedan de la parte del rio, mas tambien otro que queda mas a la mar. Todo esto quedava descubierto sin reparo, ni defensa alguna, la artilleria poca, ninguna pieça encavalgada, y todas sin afustes, porq los que avia, eran de muchos anos llevados de la India, y estuvieron siêpre al sol, y a la lluvia, que los tenia podridos, y quebrados, como cosa que no era necessãria en la fortaleza. La pared del muro sobre q jugava la artilleria no estava enlosada, sino llena de hoyos que impedian

grandemente rempujar azia delante las pieças, y quebrava los afustes todas las vezes que disparavan, ni avia un mosquete adereçado, ni una pica sana, ni mas q una poca de pólvora q don Estevan llevava quando fue, y otra que en aquel mismo ano le mando el Arçobispo. Pêro erã tantas las armas, a saber, laças, mosquetes, escopetas, y alabardas, petos y murriones, que los casados tenian en sus casas, q cada una dellas podia ser un almacè para mayor numero de soldados de los q avia en la fortaleza, y no fue esta prevencion de poca importância para la defensa della. No avia condestable, ni soldado de paga, porq de algunos q el Governador don Estevan avia llevado cõsigo, era la mayor parte passada a los rios de Cuama con 30, soldados casados de la misma poblacion, q hizieron tãbien gran falta en ocasiõ tan necessãria. La fortaleza en si era muy grade, la gête poca, porque escojiendo la que podia tomar armas, no se hallarõ mas que 60 soldados, 30 casados de la poblacion, y otros 30, que pocos dias antes avian llegado de Melinde, con pretension de passar a los rios para sus negõcios particulares, pêro Dios los truxo en tal tiempo, para que la multitud de los enemigos de la Fè no prevaleciesse cõtra el esfuerço de los pocos que estavan en la fortaleza.

En este estado hallaron los rebeldes la fortaleza de Moçambique, y cierto que aunque ellos avian informado della en su tierra, segun las noticias que tuvieron el ano de 604, en aquella barra, no la podian pintar mas miserable de lo que entonces estava, si bien estava ya acabado el algibe, y lleno de agua, por diligencia de Sebastiã de Macedo, el qual primero que se acabassen los três anos de su gobierno, hizo cõ Iuã Serrano de Acuna, administrador que era, que lo pusiesse en su perfeccion, lo que el hizo, y despues trabajò mucho con los ministros de haziêda de Goa, para q le llevassen en cuêta los dineros que se gastaron en obra tan importante.

## CAPITULO III.

*De lo que el Governador don Estevan de  
Atayde ordeno para defensa de la fortaleza:  
y de lo que sucedia a los rebeldes en la  
entrada de la barra.*

**N**UEVE dias avia que a la fortaleza de Moçambique avia llegado el galeon del contrato que todos los anos suele ir de la India cargado de bastimentos, y panos del comercio, cõ lo qual el Governador tuvo aviso del Arçobispo Virrey q estoviesse prevenido para defenderse de los rebeldes, porque tenia carta de su Magestad por tierra, en que le avisava, que en Olanda, y Gelandia se apercebía una armada de navios de alto borde, y que corria fama, que eran para ir sobre la fortaleza de Moçambique; y aunque el Governador, y aquellos a que dio cuenta de lo que le avia escrito el Arçobispo se persuadiessen a que los rebeldes podrian venir en aquel ano, no imaginavan ser cosa possible q llegassen tan tẽprano, fundandose en que por todo el mes de Março, y aun por el de Abril cursan por aquella costa los levãtes, que sirvè para doblar el cabo de Buenaesperança, a los que de la India navegan azia Europa; los quales por la misma

razon quedan contrários a los q de Europa navega azia la India, no pudiendo doblar el cabo, sino con ponientes, que por aquella costa de Africa, y canal que queda entre ella, y la isla de san Lorenço, son ordinários de Mayo en adelante, y assi no se puede llamar descuido, el no estar descargado de todo el galeon que avia llegado de Goa, y el sobresalto que en la poblacion hubo, recogiendo la gente della para la fortaleza con demasiada prisa, dexãdo en las casas mucha parte de su hazienda, que mas despacio se pudiera muy bien salvar, sin anadir el provecho a los enemigos, porque en caso que se esperasse su venida, avia razon para no la imaginar tan cercana, y quasi repentina.

Con todo, ni la demasiada prisa de los rebeldes, ni el súbito alarido, y inquietud de las mugeres, y gente sin provecho, que sin orden se recogian para la fortaleza, sin mas cuidado que el de salvar las personas, y vidas, ni otras cosas que en semejãtes ocasiones suelen perturbar a quien las mira, y siente, aun en placas mejor fortificadas, y apercibidas, de lo que aquella estava, de las cosas necessárias para un cerco, fueron parte para q el Governador faltasse en la mas pequena obligaciõ de su oficio, siedo mas de loar quãto hazia por estar actualmète enfermo, y lo estava avia muchos dias: y assi en

el puto q de todo fueron reconocidas las velas Olandesas, entendiendo el intento que traian por el aviso que tenia del Arçobispo, llamò luego a Pascual Florin de Almeida, Alcayde mayor de la fortaleza, y a Pasqual Corrêa Souron, Oydor dei Consejo Real de Goa, q avia ido alli con comission para sacar algunas pesquisas de los Capitanes que avia acabado su tiêpo (como es costumbre en las fortalezas de la India) y a algunos Cavalleros, y nobres principales que alli se hallaron, a los cuales propuso como la venida de aquellos enemigos en aquel tiêpo certificava el aviso q el Arçobispo le avia mandado del cerco de aquella fortaleza; por lo qual era necessário q ellos, como personas principales, y de mas experiêcia, no solo peleassen cõ sus braços, defendiendo la fortaleza de su Magestad de aquellos rebeldes, mas tâbiê animassen, y diessen aliêto a todos los demas, para q con su exêplo sintiessen menos la falta q en ella avia de gête, q pudiesse tomar armas, y que diessen a conocer a los demas, q dõde avia tâ buenos Capitanes, y soldados no se podia dezir, q erã pocos, y que el no prometia mas de series cõpanero en los trabajos, y peligros de aquel cerco, ofreciêdose a todo riesgo, como qualquiera de los particulares; pêro q estava muy confiado en la bondad de Dios que

le avia de dar gloriosa vitoria contra los enemigos de su Iglesia, rebeldes a su Vicário, y a su Rey, y que aunque tenia esta confiança muy grade, ni por esso seria justo que dexassen de hazer de su parte todo lo que eran obligados: y que no tenia que encomendarles, porq de todos ellos, y de cadauno en particular esperaba hiziessen todo lo q pudiesen por el zelo de su Fè, por el servicio de su Rey, y por su própria honra, y credito, pues por todas estas causas se peleava en aquella ocasion. Encargo luego el baluarte San Iuan a Martin Gomez de Carvalho, hermano de Sebastian de Macedo, q era casado en la poblacion; el baluarte San António a António Montero Corterreal, casado en Goa, q avia ido por Capitan dei galeõ del cõtrato; el baluarte nuestra Senora a Andres de Alpoen de Brito, el baluarte San Gabriel a Diego de Carvalho; a cadauno de los quales dio quinze companeros de sesenta q avia en la fortaleza para poder tomar armas, los quales reconociêdo sus Capitanes los fueron acõpanando a sus estãcias, donde estuvierõ todo el tiêpo q duro el cerco, sin q nunca baxassen del muro por ninguna ocasion q se les ofreciesse: y siendo esto mucho para loar en los soldados mucho mas para admirar fue esta constãncia en los casados, que teniendo sus mugeres, y hijos en

las chozas que avia en el cuerpo de la fortaleza, tomaron en pundonor no desamparar el muro mientras el tuviesse necesidad de defensa: Alli dormian, comian, cansavan, descãsavan, y assistia de dia, y de noche, y todo esto en tiêpo q en aquellas partes el Invierno suele ser mas riguroso de lo q se puede imaginar. Trás esto dio la llave del algibe al Licêciado Pascual Corrêa, y las de los almacenes a Pascual Florin, para q como personas de tãta confiança tuviessen el cuidado q convenia de aquellas cosas, en las quales consistia la principal parte de su defensa, haziendo paga general a todos los hombres q en la fortaleza se hallarõ, o sirviesse para las armas, o no, para q cõtãdo el numero de los q la recibieron, q fueron mas de dozientos, diesse animo a los temerosos, si alguno huviesse en la fortaleza, y porq el administrador de su Magestad no tenia dineros, el Governador los busco, empenando su plata, y haziendo la paga a su costa.

Tãto, q los Capitanes, y soldados tomarõ possession de sus baluartes, y estãcias, empeçaron luego a entêder en los afustes, poniêdo las medas a unos, y clavando otros, y aderezando todos, como mejor podia, encavalgãdo la artilleria, y previniêdola de manera, q al entrar de la barra pudiessen ofender

con ella a los enemigos, y la gente inútil para las armas, no lo fue en aquella ocasion para el servido, tomando todos a su cuenta, o hazer cartuxos, o llevar balas del almacén para los baluartes. Las mugeres con la gête de su servicio traian para la fortaleza algunas pieças de las mejores de sus casas, y el hato mas escogido, y todo el bastimento que podian. La necessidad de las armas hizo a los casados q recogeren para la fortaleza todas quantas avia en la poblacion, lo que fue de grande provecho para los cercados.

Diose luego ordê, q los costales de panos q avian llegado de la India para el contrato ordinário de los mercaderes, fuessen llevados a los baluartes, para q unos sobre otros sirviessen de reparo, y eran ellos tantos, q no solo sirvieron en la fortaleza, mas aun los q quedaron de fuera aprovecharon a los enemigos para se reparar con ellos en los baluartes q hizierõ, para cõbatir los nuestros con mas seguridad.

Estuvieron los rebeldes surtos fuera de la barra todo el dia en que llegaron, y la noche siguiente, lo que dio mas lugar a los mercaderes, para que en aquella noche recogeren mas algunas cosas a la fortaleza, la qual tâbien se previno mejor de lo que se hiziera, si los enemigos vinieran entrando

con el mismo viento con que surgieron. Pêro esta detenida que hizieron fue de mucha perdida para ellos, y de mucho provecho para los nuestros, que seria, o porque la marea iba faltâdo, o porque la barra no es fácil de entrar, y para se ayudar de las lanchas que traian para hazer cabeça a las naves, a la entrada de la barra era forçoso echallas fuera, y para este efeto surgieron. Con todo ellos las podian aver ya traïdo fuera, sin que fuessen vistos de la fortaleza, mas Dios los empeço a cegar para que perdida tan buena ocasion, no hiziessen el dano que harian entrando mas aprisa.

### CAPITULO III.

*De como los rebeldes surgieron de la barra adentro; y de lo que sucedia en la entrada de la barra.*

**M**IERCOLES siguiente, que fueron treinta del mes de Março, tanto que la marea empeço a venir, llevaron ancia los rebeldes, largaron los trinquetes con el viento de la tarde, cometierõ la entrada de la barra, y por ser el canal estrecho veniã las naves de dos en dos, trayendolas a cadauna dellas dos lanchas por proa, q les hazian

cabeça, y las guiavan por la parte mas segura del canal. Era cosa admirable mirar el alino, y aparato de guerra que traian, ostentandose todas empavesadas de colorado con mucha diversidad de gallardetes, y vanderas de vários colores, tocando todos los instrumentos bélicos, como eran, atambores, pifanos, chirimias, y trompetas bastardas, y llegando con esta orden a tiro de cânon dispararon toda su artilleria contra la fortaleza, dandole una buena (mas horrible) salva, porque todas las naves traian dos ordenes de artilleria gruesa, con la qual no solo presumieron hazer dano a los nuestros, mas aun encubrirse con el humo, demanera, que no se les hiziesse punteria cierta con nuestros canonazos; pêro, ni con estas prevenciones quedaron recibiendo poco dano, porque como nuestra fortaleza está fundada en una lengua que la isla echa sobre la barra, y queda como península entre la mar, y surgidero del rio, podia disparar la artilleria de todos los baluartes, y assi tanto que las naves fueron passando de los baluartes Nuestra Senora, y San António se fueron avezinando ai baluarte San Iuan, el qual con nueva carga las fue salvando, y desaparejando, y ya que querian llegar al surgidero fueron descubiertas del baluarte San Gabriel, que es el postrero de la fortificacion, y está mas

azia la tierra, y recibieron del no menor dano que de los demas. Era tã grande la diligencia de los nuestros, que a pesar del mal alino de los afustes rempujavan las pieças, y las cargavan con tanta velocidad que disparavan muchissimas vezes, y todas en dano de los enemigos, aunque ellos venian prevenidos de muchos dias para esta ocasion, y assi traia de la parte de fuera de Bãbord azia la fortaleza muchos hombres enlaçados junto al agua con rombos, y pastas de piorno, estopas, y todo lo demas necessãrio para reparar las naos del dano que la artilleria les hiziesse, haziendo los de adêtro prender el navio en cõtinenta a la parte q la necessidad lo pedia, y tomado el agua por todas partes cõ peligro, y trabajo increíble. Algo les valio esta prevêciõ; pêro no tãto q una dellas la mayor dexasse de bolver atras, y fue surgir al puesto donde antes avia salido no osando acometer la entrada, por ser mala de vela, y gobierno. Las siete llegarõ al surgidero casi desaparejadas, y agujeradas de un lado ai otro por muchas partes, siendoles muerta mucha gente, q segun la informado q despues se tuvo, fueron mas de cie nobres entre soldados, y gente de mar, en q entrarõ dos Capitanes, y dos pilotos, cuya perdida sintierõ mucho los rebeldes: los heridos fueron setenta, sin q los nuestros recibiessem

dano alguno, por mas canonaços que las naves dispararon. La nave que se quedo de fuera surta, cometiò la entrada al dia siguiente en las mismas horas que lo avia hecho en el de antes, y llegando a la barra, los baluartes la fueron sirviendo; demanera, que estando ya en médio del canal, no se atreviò a passar adelãte, y queriêdo bolver atras, dio en seco, y encallò en la punta que la tierra firme echa a la mar, y assi estuvo en seco desde las quatro de la tarde hasta las cinco, recibiendo en este tiempo tanta cantidad de canonazos, que ya no se veia en ella cosa sana, y todos imaginavan, que las mismas olas de la mar la acabarian de deshazer; pêro por la tarde, siendo la marea llena de todo, fue socorrida de las lanchas, las quales con industria admirable, ayudãdose de espias, y calabrotes cõ el favor de las aguas la quitarõ del baxio, y la llevaron a xorro al canal viejo, donde surgieron con ella, y la repararon, y remediaron de todo, mostrando en esta ocasion su experiêcia, y destreza en el arte de navegar.

Al tiempo que estos rebeldes aparecierõ a la vista de la fortaleza, nueve dias avia que de la India avian llegado dos galeones cargados de hazienda, y bastimêtos, de los quales se cargo una galiota del Capitan que en aquella ocasion avia de passar

a los rios, y lo demas se iba descargando poco a poco, y aunque la mayor parte de los bastimentos estava ya recogida, como la llegada de los rebeldes fue tan repentina, todavia no se pudo recoger todo, porq otras ocupaciones de mas importância impedian esta, y assi por ultimo remedio los fueron llegando mas cerca de la fortaleza que pudieron, para que a la sombra de la artilleria quedassen mas seguros; pêro los rebeldes tanto, que surgieron en Miercoles, mandaron luego con las lanchas cortar las amarras de los galeones, lo que hizieron con mucha diligencia, y sin ningun peligro: fueronse los galeones luego descayendo, y dando a la costa, y mirandolo el Governador don Estevan, mãdò, que les pusiessen fuego para que los enemigos no pudiesen aprovecharse dellos, ni de los bastimentos que dentro tenian: los galeones ardieron con harto disgusto de los nuestros, y con alguno de los enemigos, que tambien imaginavan tener perdida en aquel incêdio, pues les parecian ya suyos: llevaronse todavia la galiota con muchas haziendas, y bastimentos que tenia, con lo que quedaron mas contentos.

Aquella noche enterraron los muertos en la arena de la otra parte del rio, con gran silencio, y sentimiento, y curaron los heridos: el otro dia, que fue

el Iueves en que entro la postrera nave (como queda dicho) gastaron en las reparar a todas, como mejor pudieron, del dano que avian recibido de nuestra artilleria, y en descansar del trabajo que tuvieron, que fue excessivo. En este tiêpo, que estava ya recogida en la fortaleza toda la gente de la poblacion, mando el Governador, que quedassen de fuera algunos esclavos, que dentro no servirian de mas que de consumir los bastimentos, y dioles ordê que se passassen de la otra parte de la tierra-firme mientras durasse el cerco. Aviendo repartido los ofícios, y trabajos por todos, quedavan solamente las mugeres, a quien cupo tâbien su parte no pequena, porque las mayores, y de mas fuerças acarreaa tierra, y arena, y todo lo demas que podia servir de atupir los vacios de la puerta de la fortaleza, que eran três. Otras donzellas no cessavan de dia, y de noche de coser sacos para servir para petos en los muros, y baluartes a los q en ellos estavan, assiendiendo con tanta prõptitud, y alegria, que ya parecian prometerse cierta vitoria de aquellos enemigos que tâta confiança traian en que la alcançarian de los nuestros; si bien perdieron mucha viêdo quan mal recibidos fueron en la primera entrada. El Governador acudia a todas partes, animando a unos, loando a otros, y alentando a

todos, con su buen exemplo, y incansable vigilância, siendo ayudado de los Capitanes de los baluartes, cuyos nobres quedan ya dichos, y merecen que lo sean muchas vezes, por el mucho esfuerço con que pelearon, y animaron a los otros a hazer lo mismo, que es cosa digna de no pequeno loor. Pascual Florin de Almeyda Administrador y Alcayde mayor que entonces era de aquella fortaleza, por los servidos que hizo en este cerco, no solo se mostro valiente soldado, mas aun sábio, y mafioso, trazando, y inventando algunas cosas que fueron de mucho provecho a los cercados, y muy danosas a los enemigos, como se echarà de ver en el discurso desta historia. El Licêciado Pascual Corrêa Souraõ peleò con la persona, y con el consejo, enseñando bien como las letras no impiden las armas, aunque el premio de sus servicios lo tendra en el Cielo, pues acabo la vida en tan pia ocasion, aviendola arriesgado muchas vezes en la defensa de aquel muro tan mal reparado. Fue sentida su muerte generalmente de todos con el gran sentimiento que la perdida merecia.

## CAPITULO V.

*DE COMO LOS REBELDES  
desembarcaron en la isla, y de lo que  
ordenaron para combatir la fortaleza.*

AL primer dia de Abril por la manana viose de la fortaleza que las lanchas se yvan apartando de las naves, y entendiose luego que tratavan los rebeldes de echar la gente en tierra, y remando àzia la plaça, sonavan los instrumentos bélicos, y relumbravan los petos, y murriones con que todos venian armados. Intento el Governador impedirles la desembarcaciõ, y para este efeto mando cincuenta mosqueteros, con orden que si la multitud de los enemigos fuesse grande no se arriesgassen, antes bolviessen para la fortaleza, lo que ellos hizieron con muy buen consejo, porq de q provecho podrian ser cincuenta mosquetes contra mil y quinientos. Principalmente viendo que qualquiera dellos que muriessse, haria grandissima falta en la fortaleza en tal tiempo: mas porque no pareciesse a los enemigos, que no avia en ella quien les hiziesse resistência, quiso el Governador darles aquella muestra, mandando juntamête a los mosqueteros, que quando se recogiessen pusiessen fuego a la poblacion

para que los enemigos no se aprovechassen de algunas haziendas que en ella quedaron, y assi lo hizieron como les fue mandado, y en breve espacio pudiera arder toda, porque los texados sō de hojas secas de palmas, mas aun el fuego no bien se avia pegado, quãdo sobrevino una grande lluvia que lo mato todo, dando mucho provecho a los enemigos, los cuales fueron desembarcando sin contradiccion, ni resistência.

Desembarcados los rebeldes en aquella parte de la isla, a que los naturales llaman Mogincate, donde esta la poblacion de los Moros, muy lexos de la fortaleza, vinieron marchando con buena orden, tocando siempre sus caxas, pifanos, y trompetas, haziendo su camino azia el Convento de Santo Domingo donde determinavan fortificarse, y en el pararon, y se recogieron; entre este Convento, y la fortaleza está una pequena Ermita dedicada al Arcangel san Grabiél, a la qual el pueblo tiene mucha devocion, por ser la primera que en aquella isla fue edificada; en ella hallaron los Olandeses que alli fueron a un António Suarez casado en Goa donde avia llegado en los galeones que avemos dicho, y en ella se avia recogido con toda su hazienda, y pretendiendo salvaria consigo, huvo de quedar defuera de la fortaleza, la qual le fue luego toda

tomada, y el llevado al General, que lo mando detener, aunque con buen tratamiento. Considerada bien por los enemigos la disposicion del Convento, parecioles muy acomodada, no solo para del ofender, y cōbatir la fortaleza, mas aun para defenderse della. Bien conociò el Virrey don Luis de Ataide quan grande cavallero podia ser este Convento a la fortaleza en ocasion semejante, y viniendo segunda vez por Virrey de la India, y sucediendo invernar en Moçambique mando que dexassen las obras, y que en ninguna manera fuessen adelante. La misma prohibicion hizo el Virrey Matias de Albuquerque passando a aquella isla, y assi se detuvieron las obras todo el tiempo de su gobierno, pêro como los padres no tenian posibilidad para fundar en otra parte, y los Virreyes que prohibian no davan ayuda para otro, fue creciendo la obra poco a poco, hasta llegar a su perfeccion en tiempo que mas prejudicial fue a la fortaleza, y los enemigos mejor se aprovecharon della, si bien es verdad, que para poblacion tan chica, es el edificio demasiadamente grande.

Al otro dia por la mariana, que fueron dos de Abril amaneciò a una de las puertas del Convento una trinchea de tierra levantada del suelo en buena distancia, y en ella dos pieças de artilleria con que

empeçaron a batir la fortaleza, sin que della le pudiessen hazer dano alguno, assi porq los defendia la pared de la Iglesia que en la grossura queria competir con el muro de la fortaleza, como porque los condestables estaban reparados con muchos costales de panos que hallaron en la poblacion, y guardados con estas pieças empeçaron a prejudicar a los nuestros, y fueron llevando adelante muchas pipas, y quartos llenos de tierra, con los quales llegaron hasta el soportal de la Ermita de san Grabiél, poniendoles buen presidio de Mosqueteros, que cubiertos con las pipas, y quartos, no dexavan de disparar sus mosquetes contra los que se assomavan sobre el muro.

Al quinto día hizieron otra trinchea de la misma forma, de la otra parte de la Ermita, donde pusieron una pieça gruessa con presidio de mosqueteros, y rompiêdo la pared de la Capilla mayor hizieron una tornera en que assestaron una pieça mayor q todas las demas, la qual echava bala de 24. libras de hierro, haziêdo tôblar los muros de la fortaleza quãtas vezes disparava, y assombrado a la gête menos animada cõ los ecos q causava su estruendo horrible: tenia catorze palmos de largo, y seys en la rueda de la camará, hizose en el ano de 606, como se echava de ver por las letras que

tenia, y devia ser para el mismo efeto de que entõces servia; pêro ellos se bolvierõ sin ella, perdiêdola al tiêpo de embarcarse, y los nuestros la recogieron, y les fue de gran provecho para el segundo cerco q en el ano siguiête pusierõ los enemigos a esta fortaleza.

Deste lugar determinaron los enemigos yr rompiendo la tierra, llevandola siempre delante, hasta se abarbar con la fortaleza abriendo valos, y fossos de 12. quartas de alto a costa de infinito trabajo, por ser la tierra muy áspera, y dura de romper, teniendo muchas piedras, y muy grandes, y a ratos haliaron rocha viva, la qual rompian a fuerça de braço, y azadon, sin que los de la fortaleza lo pudiessen estorvar por la grande altura de los valos, y cantidad de traveses.

Mientras alguna parte de los soldados, y gête de mar trabajava en esta obra de los valos, ocupavanse otros en hazer un terraplano, o plataforma juto del mismo Convento de santo Domingo, ayudandose de muchas vigas que en el, y en la poblacion haliaron, y de muchas palmas que avia en la isla, llenando todo, y fortificandolo de manera que pudieron plantar sobre esta maquina três pieças de artilleria muy grandes con que empeçaron a batir la fortaleza azia aquella parte mas vezina

de sus puertas, usando de los mismos costales de panos, y sacos de tierra de que se avian aprovechado en las otras trincheas para defensa de los condestables: y no hazian poça resistência estos reparos a las balas de los nuestros, porq siendo los costales muchos, y muy grandes, con la lluvia que sobrevino se ligaron unos a otros de manera que nuestra artilleria no podia deshazerlos de todo, y el dano que recibian reparavan presto con otros costales, y sacas que tenian prevenidos.

Guardados desta artilleria fueron rompiendo la tierra por três partes, saliêdo con otros três fossos, y valos en la forma de los primeros hasta llegar a una enramada cerca de la puerta de la fortaleza, a cuya sombra solian entretenerse los soldados de la guarda en tiempo de paz, llevando delante toda broca, y tierra que se sacava de los fossos q yvan haziendo. Llegados a este lugar llenaron muchas pipas, y quartos de tierra para defensa, y reparo de los presídios de los mosqueteros, que estaban en la boca destes três valos, los quales de día, y de noche disparavan gran numero de balas contra la fortaleza, de manera que no podia por aquella parte assomarse alguna persona sin riesgo notable de la vida. Despues de fortificados los enemigos en este sitio salieron de traves con nuevos

fossos, y valos de la misma forma hasta llegar enfrente de las puertas de la fortaleza a tiro de mosquete.

En este lugar hizieron de tierra, y madera otra plataforma de la misma manera que la que avian hecho cerca del Convento de santo Domingo, pêro mucho mayor, y mas fuerte, y en ella assestaron cinco pieças de artilleria las mayores, y mas gruessas que traian consigo, cercando toda aquella maquina con los costales, y fardos de que se avian servido tâtas vezes, y porq recelavan que los nuestros le hiziessen rebentar algunas de las pieças, metiendole alguna bala por la boca, las cubrieron todas con panos azules de la misma color de los costales, y sacos que avian puesto para su resguardo, y assi no las echavan de ver los de la fortaleza, sino quando querian disparar, porque entonces levantavan los panos para hazer mejor tiro.

Pêro no les valiò esta prevendo, porque los nuestros estaban siempre con botafuego en la mano aguardando que el pano se descubriese, y viendolo ponian fuego a las pieças que mas podian hazer dano a los enemigos, y assi les hizierõ rebentar algunas con grade trabajo de los que cerca se hallavan. Deste parage recibìò gran dano el baluarte san António, en que estava por Capitan António

Montero Cortereal, el qual queda sobre las puertas de la fortaleza, y las defendi, y assi con los tiros del primer dia echaron por tierra todos los altos del, y todos los costales, y sacos que los nuestros avian hecho para su defensa deshizieron, y arruinaron, pêro en la noche siguiente bolvieron los nuestros a reparallo de nuevos costales, y sacas, avie do hecho de sobrecelente el trabajo, y diligêcia de las nobles mugeres dos mil sacas de tierra para semejantes necessidades, y no erã menester menos segu se gastavan cada dia mas de doziêtas, que las mugeres llenavan, y con los moços de servicio acarreavan, y ponian en lo alto del muro, adonde los soldados iban por ellas para ponerlas en los lugares necessários, sin que tanta prisa permitiesse descanso a ningun género de persona, mas ni por esso hubo alguna que se cansasse.

## CAPITULO VI.

*DE LA INSTANCIA QUE*

*los enemigos hazian en la conquista de la  
fortaleza, y de lo que acaeciò a su  
Maesse de Campo.*

**E**RA notable la instancia con que estos rebeldes davan prisa a la conquista de la fortaleza, y lo mucho que todos trabajavan. Diez y ocho dias avia que desembarcaron, y no siendo mas que mil y quiniêtos soldados, y alguna gente de mar que los ayudava, quedando la otra en las naves para su defensa, en aquel poco tiempo avian hecho quatro baluartes, dos plataformas de mayor edificio, y maquina, aviendo rota la tierra desde el Convento de santo Domingo hasta las puertas de la fortaleza con três valos, y fossos tan grandes que teniã doze palmos de alto, y diez de ancho, siendo la distancia de una parte a otra dozientas y cincuenta braças, y de la Ermita de san Grabiël hizieron otros tantos de la misma forma, teniendo de distancia ciento y veinte y cinco, trabajando con tanta pertinácia que vencia la dureza de la tierra de las rochas, y de las piedras que parece queria impedir su diligencia, la qual siendo tanta, muchas

vezes quedava frustrada, porque la lluvia era tal que bolvia a llevar la tierra muy aprisa, donde con tanto trabajo la avian sacado, perdiendo en el algunos !a vida, mas los enemigos eran estimulados de su malicia, y de las exortaciones de su Maestre de Campo, que armado con peto, y murrion, y con un baston en la mano assistia de continuo a esta obra, andando siempre a la vista de los nuestros, mas en parte donde no se recelava de nuestros mosquetes, por tener experimentado que no llegavan a tan larga distancia, con lo qual irritados los nuestros, y pareciendoles que el andar tan descubierto era hazer poca cuenta dellos, dispararon algunos mosquetes azia aquella parte, y notando bien con quantos passos no llegaron las balas adonde el estava, anadieron la carga, y dispararon azia aquella parte donde estava el Maestre de Campo de los Olandeses en ora tan felice que le rompieron una pierna, con que luego cayò, y fue llevado por los suyos ai Convento con dolor general de todos; sucediole otro que en su lugar fue continuado con las obras de los valos, pêro con mas resguardo de su persona.

Batierõ en este tiêpo los enemigos la fortaleza cõ treze pieças de artilleria gruessa, y con muchos cãones, q por las celdas del Convento, y por la

cerca del avian puesto, que parecia que sobre apuesta hazia guerra a la fortaleza, sin secar los mosquetes que estaban en los presídios mas cerca della, siendo la bateria tan continua, que en ningun dia baxò de ciento y veinte el numero de las bombardadas.

No contentos los rebeldes con tantas baterias, y maquinas quantas usavan contra la fortaleza, viendo la constância con que los nuestros resistian, amanecieron un dia treinta passos del baluarte San Grabiél con una nueva maquina, y baluarte hecho de tierra, y madera muy junta, valiendose para ello de muchas arcas grandes que hallaron en la poblacion, y llenandolas de tierra pusieron unas sobre otras a cavallette, fortificando todo con vigas, y troncos de palmas que cortaron, dentro del qual pusieron muchos esmirillones muy perjudiciales, y dozientos mosqueteros, que entravan, y salian por los valos a sus tiempos, sin riesgo alguno, y quedando reparados con los troncos, y arcas, no cessavan de tirar por las torneras que hizieron contra los que estaban en la fortaleza, y mucho mas contra los que defendian el baluarte San Grabiél, de quien estaban vezinos, quedandoles tan iguales, que casi lo descubrian todo, y como la distancia era pequena no podia nuestra artilleria hazerles algun dano, passandoles con los tiros

por alto, con que los nuestros rabiavan viendo el dano que recibian, y lo poco que les podian hazer, y irritados mas con la perdida de algunos Portugueses, que los rebeldes mataron con los mosquetazos, inventaron una treta, que aunque peligrosa fue de mucho provecho contra los enemigos.

Tiene este baluarte San Grabiél dos grandes espigones, que salen azia el campo, hechos para su fortificacion; sobre los quales con madera, y tierra hizieron dos cavalleros, donde pusieron algunos soldados, amparandose con sacas de tierra (único, y ordinário reparo de aquella fortaleza) empezaron a hazer dano notable a los enemigos, cogiendo a algunos por las torneras, y matando a todos los que se mudavan para qualquiera parte, en que se descubriessen. Y cierto que es cosa digna de grande admiracion ver el lugar tan arriesgado, a do el deseo de la vengança de sus companeros, puso a estos valientes soldados, porque sobre ser peligrosissimo, era batido de doze esmirillones, los quales los enemigos empezaron luego a disparar contra ellos, pêro la voluntad Divina dispuso que a ninguno perjudicassen.

Como este baluarte no estuviesse distante de la fortaleza mas que treinta passos (como se ha dicho) uno de los Olandeses, ai ponerse el sol,

levantò la voz diciendo: Ea Portugueses, Portugueses, no se sufre guerra cõ tanto silencio entre hombres racionales, y politicos, el matarse callando es solo de brutos animales, pêro nosotros aunque vários sucessos nos hizieron enemigos, la naturaleza hizo a todos hermanos, y companeros, y pues damos tanto tiempo al ódio, y a la guerra, demos tambien algun espado a la comunicacion amigable, y descansemos un rato para despues bolver a pelear con mas brios, demos cuenta unos a otros de nuestros sucessos, no para aliviar a los enemigos, sino para engrandecer cada uno los suyos. Tenemos licencia de nuestro General para este exercicio, holgaremonos que alcanceis la misma del vuestro. Nuestro Governador oia todas estas palabras, q se hallò presente quãdo se dezian, y entendiendo que podia sernos de provecho esta trégua q los enemigos pedian por algu espacio, para que en el se reparasse todo el dano q la artilleria enemiga avia hecho todos aquellos dias en las sacas, fardos, y reparos de los muros, y baluarte, permitio que libre, y seguramente pudiessen tratar con los nuestros la primera media hora del quarto de prima, dando su palabra que en este tiempo podrian estar sin rezelo alguno de la fortaleza. Los Portugueses les dieron esta respuesta, que los enemigos festejaron

mucho, assi por la curiosidad que avian mostrado, como para poder llegar mas cerca del muro de la fortaleza, las mantas, y cavallos de madera que avian hecho, y como eran muy grandes no podian traerlas por dentro de los valos, y trayendolas descubiertas venian arriesgadas a los canonazos, y mosquetazos de los nuestros.

Llegada la hora de la conversacion, vinieron algunos Olandeses mas cerca del muro, entre su baluarte, y el nuestro de san Grabiél, y saludando cortesmente a los de la fortaleza les dieron buenas nuevas de su Magestad, y de algunos Grandes de la Corte: trás esto las dieron tãbien del Reyno, anadiendo q en el ano atras passado no vinierõ naos para la India, pêro q la ocasion no fue el viento Sur, como a la India se avia escrito por tierra, sino q aquella misma armada cõ otra esquadra muy grande en su compania se puso en la barra de Lisboa, y no dexò salir cosa alguna por ella fuera, mientras duro la monciõ de poder venir para la India, y q en aquel ano presente no tenian q esperar, porq el Reyno estava tan pobre, y impossibilitado, q no podia mãdar mas que três, o quatro naos viejas, y carraças mal aparejadas, q mal se escaparia de aquella armada, q alli teniã, y de otra de treze naves q esperavan, y q tambien no teniamos q esperar socorro

de la India, porq el Virrey don Martin Alfonso llevò al Sur, todo quanto en ella avia, donde fue destruydo por otra armada Olandesa de catorze nãos q avian cercado a Malaca, y q ya todas aquellas fortalezas les estavan sugetas, y q muy presto lo estarian las que quedavan, y prosiguiendo la platica, dixeron que ya no se espantavan de nuestros maios sucessos, porque despues de perdemos la libertad, y quedamos sugetos a Castilla degeneráramos de los antiguos Portugueses de que ya no pareciamos descendientes. A lo que respondieron los de la fortaleza, que les agradecian las buenas nuevas que les avian dado de la salud de su Magestad, y que con el gusto que con ellas recibieron, podrian divertir la pena que les causavan las otras en caso que fuessen verdaderas, aunque no se persuadian a ello, porque no eran ellos gente que pudiessen impedir el curso de nuestras armadas, ni que huviessen de hazer cara al Virrey que avia passado al Sur, porque la costumbre suya era robar mercaderes, y huyr de los soldados, mas que no era mucho faltar cõ la verdad de las palabras, quiè avia tanto tiempo que faltava con la devida obediência al Pontífice Romano, y con la sugesion a su Rey natural, y a su senor, y que si querian experimentar, si los que estavan en aquella fortaleza eran descendientes

de los Portugueses antiguos, y verdaderos imitadores suyos, lo podian hazer facilmente, alcançando licencia de su General, para que cincuenta Olandeses saliessen al campo con veinte y cinco soldados Portugueses, y que en este desafio se concluyesse la pretension de la fortaleza, y q el Capitan della assegurava el campo de su parte, y daria rehenes a cumplirles la palabra, y que a ellos dexavã el escoger el dia, y las armas.

Quedaron los enemigos confusos viendo la resoluciõ de los nuestros, a q ninguno queria responder, todavia instando por la respuesta, dixo uno dellos, que lo comunicarian con su General, y porque los nuestros se burlavan, y reian de su cobardia, respondieron que era costumbre de los pocos quando se veian en aprieto, quitar fuerças de flaqueza, que mal podia el Governador arriesgar veinte y cinco soldados, quando todos los que estaban en la fortaleza no llegavan a ciento: que mejor seria tomar buen consejo con tiempo, y entregarse en sus manos antes del ultimo conflicto, y rompimiento de la fortaleza, ocasion en que la piedad no tiene lugar, porque todo destruye, y abrasa la yra, y impetu de los vencedores, que tratassen de sus vidas, que era lo que mas devian estimar, pues estaban ciertos que quando durassen

los muros contra la fúria de las bombardadas, no podian durar las municiones, agua, y bastimentos mas que três meses, porque ellos los tenian muy bien contados, y que si las necesidades los avian de obiigar a entregarse, para q lo dexavan para tiempo q con la fortaleza perdiessen las vidas, haziendas, libertades, mugeres, y hijos, viendo los de la fortaleza que iban tomando mas licencia de lo que se permitia, dixeronles, que pues guardavan tan mal el respeto que devian, que no querian con ellos otra conversacion mas que la de las armas en que ellos no se mostravan tan fuertes como en las palabras.

#### CAPITULO VIL

*DEL SUCESSO QUE TUVIE-  
ron diez soldados a quien el Governador don  
Estevan de Atayde mando quitar la  
puente que estava en la cava  
de la fortaleza.*

**E**STAVAN ya los enemigos tan cerca de la fortaleza, que se rezelò el Governador que le pudiesse perjudicar una puente levadiza que estava en la cava, que dava servicio a la poblacion,

para la fortaleza, y tambien para que los enemigos no se pudiesen aprovechar de la madera para algunas de sus maquinas determino mandaria quitar, lo q puso en efeto una noche escogiendo para ello diez soldados, que rendido el quarto de prima, salieron por el postigo de la playa, y con todo el silencio que les fue encomendado dieron buelta a la fortaleza, y alçando la puente la fueron arrimar al rebes del baluarte san Grabiél, escondiendola de los enemigos, e con la misma diligencia, y silencio tupieron la puerta de la fortaleza por la parte defuera, con piedra, tierra, y arena que en aquel traves estava, y recogendose a la fortaleza con muy buena orden encontraron dos centinelas contrarias, que andavan fuera de los presidios, y apartados de toda la otra compania entre la ramada, y la fortaleza, y como supiesen quanto el Governador deseava coger un enemigo dellos para se informar de sus designios, en teniendo vista de los dos se arrojaron a ellos de manera que no se pudieron escapar.

Los Olandeses viendose en poder de los nuestros, q pretendian llevarlos à la fortaleza, empezaron a grandes voces a llamar por los suyos que les valiessen, diciendo siempre, enemigos, enemigos, con los gritos de los cautivos se alborotaron los presidios

todos, y se pusieron en arma, hizieron lo mismo los que estaban de guarda cõ el General en el Convento, donde empeço a sonar una trompeta que distintamente dezia, recoger, recoger. Los nuestros que tenian presos los dos Olandeses, viendo el estruendo de las armas, y el bullicio que en todos los presídios avia, recelando que socorriendose a las voces de los cautivos se podria ofrecer cosa con que se escapassen, los mataron a punaladas, sin que les valiesse la humildad que mostraron, quando vieron la deliberacion que los nuestros tomaron de asegurados con la muerte.

Recogieronse los diez soldados por el postigo por do avian salido, donde fueron recibidos con mucha alegria de los cõpañíeros, y con ella los llevaron al Governador que sabiendo lo q dexaron hecho, y la buena orden que guardaron en todo, los abraço a todos agradeciendoles lo q hizieron, y entre otras palabras les dixo estas.

No os parezca valerosos soldados, que quando os embie a emprender aquello, que con tanta facilidad cuplistes, tuve de vos poca confiança, porq quien avia visto lo q todos aveis hecho destos muros adentro, biê podia entêder lo q cada uno de vos haria, hallandose fuera, y assi no es nuevo para mi el esfuerço q mostrastes, mas es principio de la

victoria q espero, el sucesso q tuvistes, cõ el qual a unos de nosotros llenastes de alegria, y a otros de embidia, porq algunos no se huelgan tanto con lo q ven hecho, como siente no hallarse presentes quãdo se hazia: pêro a vos, y a ellos prometo de no negaros las ocasiones q se ofrecierê, en las quales podais ostêtar el valor de vuestras personas, y para ellas guardad la volutad q en todos cõsidero de chocar mas de cerca con los enemigos. Una sola cosa os encomiendo, q en semejantes sucessos quando no pudieredes traer vivos a la fortaleza los enemigos que os cayeren en las manos, que por lo menos les quiteis las cabeças, y las traygais, cõ cuya vista se yo q tendra este pueblo grã gusto, y por este respeto diera yo la mitad de mi haziêda, porq huvies sedes traydo una, o ambas cabeças de los rebeldes q matastes.

Todos los que se hallaron presentes mostraron agradecer al Governador el termino tã hõroso q cõ ellos avia usado hablãdoles con aquel carino, y uno de los diez le respõdiò: no es este el tiêpo senor Governador en q los soldados nobles, y honrados ponê los ojos en premio, ni interes, sino en la obligaciõ de lo q professan, y en la fidelidad q deven a su Rey, arriesgando la vida en su servicio, y en la defensa de su fortaleza, e aunque me conozco

por el menor de mis cõpaneros, toda via quiero yr a buscar una de las cabeças de los Olãdeses muertos, y no tendre por pequeno premio el gusto q V. S. afirma que recibirà con todo este pueblo. Dichas estas palabras se echò por una pica abaxo por un traves de la fortaleza, cõ un trazado colgado, y baxado fue demandar la parte donde dexaron los cuerpos muertos, y ya no los hallò, porque los enemigos los avia recogido, y viendose indeterminado, pareciendole q era gran falta no cumplir la palabra que avia dado, y que algunos imaginarian que no osara a llegar donde los muertos quedaron pudiendo llevar por testigos de su esfuerço algunos despojos q alli avia de los muertos, no se quiso cõtêtar cõ esso, juzgãdo por poco todo lo q no fuesse llevar cõsigo una cabeça Olãdesa, segu su promesa.

Cõ lo q se delibero a acometer uno de los presidios a ver si podia cõ repentino assalto cortar la cabeça de alguno, o morir en la empresa; cõ este intêto caminò azia los presídios, y llegando cerca de los valos quiso su buena suerte q hallasse un Olãdes têdido en el campo, y arrojandose a el con el traçado en la mano, le puso los pies sobre los pechos, y viendo que no hazia movimiento aíguo imagino q estava muerto; pêro no se deteniendo

mucho en esta imaginacion le corto la cabeça, y la truxo ensangrentada para la fortaleza, dentro del mismo sombrero del miserable difunto, q en caso q estuviesse muerto, no podia aver mucho tiêpo, pues aun la sangre parecia fresca, y todavia entendiose q no podria ser de los dos, porq quiê llevò uno dellos para enterrarle, no avia de dexar al otro solo, y estando tan cerca de sus presidios. En resoluciõ el buen soldado bolvio para la fortaleza cõ la cabeça prometida, y sièdo ayudado de los de arriba q le aguardavan, subiò por donde baxò; no causando menor espanto cõ la nueva deliberacion q tomo, que gusto con la promesa q cumpliò. La cabeça se arbolò en el baluarte, a do el soldado tenia su estancia, y el tan conte to de lo q avia hecho, que no se acordava de otro premio, ni satisfaciõ, si biè anduvo cuerdo en cõtentarse con lo q en si tenia, porque si espirara a mas, darlehian la administracion de Mombaça, o de Mascate en sucession, porq las satisfaciones grades, las plaças de importada no se dã de ordinário en la Índia a los q las posseê, porq no las merecen, mas avianse dado a sus padres, o abuelos, que aunq las merecieron, son ya difuntos, y assi no se mira a la persona que se despacha, sino a cuyo hijo, o nieto es. Bien confiesso yo que se deve

todo el respeto a los hombres bien nacidos, y que no ay cosa que no sea devida a quien ya empeço a merecer por sus abuelos, y bisabuelos: mas nadie me puede negar, que nada merece el que por si desmerece: herencia huvo ya en el mundo con obligacion que el heredero que no la anadiesse, la perdiessse. Que justa condicion para merecimientos heredados, y si fue justo que quien no los anadiesse los perdiera, quanto mas justo será que no aprovechen a quien no solo no los imita, mas aun los es-curece con sus procedimientos. Al fin recogemonos, yo que fuy companero en todos estos trabajos, a una escrivania que el Governador don Estevan me huvo allà en la costa de la Cafraria, y el que truxo la cabeça para la administracion de Mascate.

## CAPITULO VIII.

*DEL RESPETO PORQUE EL*

*Governador don Estevan de Atayde mando dos  
Portugueses a la tierra firme, è despejo la  
fortaleza de alguna  
gente.*

No solo estaban los rebeldes senores de la Isla, y del rio, mas aun se fueron haziendo de la tierra firme, mandando sus lanchas todos los días por la orilla de la playa que queda enfrente de la Isla, las cuales desembarcavan en todas partes que querian, aprovechandose de muchas carnes, frutas, agua, y lena, sin ninguna contradiccion, o resistêcia: viendolo el Governador determino atajarles, y impedirles este cómodo, que era muy importante, y quitarles la comunicacion de la tierra firme, grangeando para la fortaleza el refresco de que ellos hasta entonces se avian aprovechado tanto; para lo qual escogió dos hombres platicos en la lengua de la tierra, y experimentados en la comunicacion de los naturales, y los embió una noche a tiempo que la marea estava de todo vazia en una embarcacion muy pequena, porque en caso que hallasse alguna lancha pudiesse navegar por

los baxios por do las lanchas no lo podian hazer, porque demandavan mas agua, y assi tomando tierra tratassen con las cabeças de los Cafres que en ella habitavan, prometiendoles muchos panos, y contaria (que es la mercancia entre ellos mas corriête) y los incitassen a impedir la desembarcaciõ, y comunicado a los Olandeses, y si hallassen en los Cafres, y Moros de la tierra la disposicion q esperavan, se dexassen quedar allà, avisandole de lo q tenian hecho con la misma embarcaciõ, y con otras del mismo porte, las quales truxessen todo el refresco q pudiessen, aviendo de llevar en retorno los panos q les tuviessen prometido, y trabaxassen por mirar si por via de alguno de los esclavos ladinos, q quedaron fuera de la fortaleza, podian tomar inteligências de las pretêsiões q los Olãdeses teniã en este cerco.

Hizieron los dos experimentados Portugueses lo que les fue mandado con mucha diligencia, y pasando en aquella pequena embarcacion a la Tierra-firme lo pudieron hazer sin ser sentidos de los enemigos, y como sabian bien la tierra, y conocian los moradores della los fueron luego demandar, dandoles de aquellas cuentas de vidrio que ellos tanto estimavan, y prometiendoles muchos panos. Era esta gente amiga de los Portugueses, y dellos

vivian sirviendolos en sus embarcaciones, y tambien avian recibido notable perdida con la venida de los Olandeses, y por estos respetos, y mucho mas por el pequeno interes que esperavan, prometieron a los dos Portugueses q allà fueron embiados de hazer todo quanto el Governador les mandava, y en la misma noche dierõ aviso unos a los otros para q de madrugada se ajuntassen, despidiêdo antes q amaneciese la pequena embarcacion, cõ algunas otras en su cõpania, cõ bastimentos, y frutas de la tierra, avisando los Portugueses del buê animo con que quedavan los naturales cõtra los Olãdeses, y de como estava aparejados para negarles toda la comunicacion, y impedirles quanto pudiessen la desembarcado en tierra a fuerça de armas, para lo q se jutavan muchos armados cõ sus açagayas, y flechas, y aparejados para qualquier trance q se ofreciese. Avisarõ jutamête como los Olandeses publicavan q no querian arriesgar un solo hombre en la cõquista de la fortaleza, porq sabia de cierto q no tenia dentro de si agua, bastimentos, ni municiones con q se pudiesse sustentar tanta gête por mucho tiempo, principalmête no teniêdo esperança de socorro de la India, y ellos temian poco la venida de las naos del Reyno, porq no suelê llegar sino muy tarde, y no todas

juntas, mas una a una, con la gente enferma, y debilitada, y q antes de su llegada esperavan tener la possession de la fortaleza, y assi querian desistir de todo el assalto peligroso, ocupandose solo en batir la fortaleza, hasta que con la continuacion cayesse alguna parte del muro, y les diesse libre entrada en ella.

Fue de tanta importãcia la ida destes dos hombres a la tierra firme, que parece q Dios inspiro este médio, como primero, y principal, para que estos rebeldes, y enemigos de nuestra Fè no efetuassen sus intentos, lo que pudiera acaecer si este médio faltasse, porque todas las cuentas que ellos hazian eran muy ciertas, mas todas les quedaron frustradas. Llegadas las pequenas embarcaciones (a las quales los naturales llaman almadias) fueron muy festejadas del Governador, y de todos los que estavan en la fortaleza, no solo por el refresco que traian, y esperanças que les davan de la guerra que los Cafres, y Moros prometian hazer a los Olandeses, mas mucho mas por el aviso tan importante que les traian, y assi llamando el Governador a Consejo a los superintendentes de las estancias, oficiales, y personas principales de la poblacion, les dio cuenta del aviso que los Portugueses le avian mandado de la tierra firme, a saber, quedar ella

armada por los Portugueses contra los enemigos, y ser su desígnio (como veian) tomar la fortaleza por necesidad, y no por armas, por lo qual era forçado que todos los esclavos, y gente inútil, y la que en la fortaleza no hazia mas q gastar los bastimentos passasse toda a la tierra firme, pues ella estava de paz, y no corria riesgo alguno los que allà estuviessen, y la fortaleza quedava aliviada de tan grande pension, ahorrando los bastimentos que estos avian de gastar en quanto durasse el cerco. Parecioles bien a todos el consejo del Governador, y con mucha diligencia fuerõ a tomar en memoria todas las personas inutiles, y q en la fortaleza no servia, en cuya perdida se arriesgava poco, por ser los mas dellos esclavos libres, y cautivos, otros enfermos q se holgaron de ir a do tuviessen mejor cómodo para curarse, principalmête viendo q no avia riesgo ninguno en la jornada, y cõtándose los que avian de passar, hallaronse quinientas personas: en lo qual se puede notar de quanta importância fue el aviso que los dos Portugueses mandaron, y quan prejudicial a los rebeldes publicar con tanta facilidad sus intêtos, pues estava cierto el mucho perjuyzio que esta gente avia de hazer dentro de la fortaleza si el cerco durasse poco mas tiempo de lo que duro, que fueron dos meses,

echando cuenta a los bastimentos que en ella avia, hallòse que para los q quedaron (que eran menos las dos partes de los que passaron) avria bastimentos para siete meses, viniendo a cadauno por dia una pequena medida de mijo, y otra de agua.

La noche siguiente bolvieron las Almadias cargadas de gente, y con muchos panos que el Governador mando para se repartir por los Cafres, los quales contentos, y satisfechos con la buena paga que se les dava acudieron luego a rodear las playas, y lugares donde los Olãdeses solia desembarcar, y armados a su modo empeçarõ a hazerles notable dano, principalmête en los primeros q hallaron desembarcados, y algo desordenados, porq la costumbre del buê tratamieto q los Cafres les avian hecho hasta entonces, los traia algo descuydados, y assi fueron muertos algunos, y otros se embarcaron a nado, dexãdo las armas, para que mejor lo hiziessen, y mas desocupados, quedando tan llenos de miedo de las açagayas, y flechas herbadas de los Cafres, q ninguno dellos se atrevio mas a salir en tierra, perdiendo el exercito enemigo el refresco de cada dia, y bastimêtos q de la tierra firme recibia, por la buena ordê q el Governador don Estevan de Atayde tuvo en esta matéria, y por la mucha diligêcia que los dos embiados pusierõ en

el negocio q les fue encomendado. Desembaraçada la tierra firme continuavan de noche las pequenas embarcaciones, trayendo siempre agua, lena, y mucho refresco, q para los heridos era muy necessário, y a los sanos de mucho gusto, y alivio, llevando aquella gente q se avia mandado salir de la fortaleza, y aunque los enemigos tenian noticia deste passaje, y comunicacion, nunca la pudierõ impedir, porque navegavan siempre en marea vazia por baxios donde sus lanchas no podian llegar por mas que trabajassen.

#### CAPITULO IX.

##### *DE LO QUE LOS REBELDES*

*ordenaron de nuevo contra la fortaleza, y de  
la grande resistência que hallaron en  
los nuestros.*

FUE notable el sentimiento que los enemigos tuvieron por la mudança que los Moros, y Cafres de la tierra firme hizierõ, no solo por la falta que al exercito le hazia el ordinário sustento que della le venia, mas por entender que los cercados se avian de prevenir demanera, q no los obligasse la necessidad a rendirse, como ellos esperava; y

confirmaronse mas en esta opiniõ despues que supierõ que el Governador echava fuera de la fortaleza toda la gente inútil, quedando solo en ella los que la avian de defender, para los quales no podia faltar sustento, con el que cada dia les entrava de fuera: con lo qual el General se resolviò con parecer de los suyos en apretar mas el cerco, y abreviado de manera que pudiesse entrar la fortaleza, o por assalto, o por minas, o con qualesquier otros artíficios de guerra: y assi ordeno de la madera q traia, y de la q hallò en la poblacion diez y siete mantas de la altura, y anchura de los valos que tenian doze palmos en alto, y diez en ancho, y de las cabas con que avia venido del Convento de Santo Domingo hasta el baluarte que avian hecho junto a la fortaleza.

Acabada esta maquina truxeronla cõ mucha quietud, y silencio, por dentro de los valos hasta el baluarte donde la quitaron fuera de noche, y quando por la mañana fueron vistas las mantas de los nuestros, no causarõ pequeno sobresalto, entendiêdo que los enemigos pretendian minar la fortaleza, o picar el muro, mas como corridos del sobresalto que tuvieron, pidieron algunos licencia al Governador para ir a quemallas aquella noche, la qual les nego el Governador, diziêdo, que aun no era

tiempo de arriesgarse, pues mientras las mantas estava treinta passos de la fortaleza no la podian prejudicar cosa alguna. Estuvieron todavia las mantas a vista de la fortaleza junto a su baluarte, sin que la nuestra artilleria les pudiesse hazer dano, por la pequena distancia que avia de un lugar a otro.

Fue aquella noche muy favorable a sus intentos por la grande lluvia, truenos, y relâmpagos que hubo, con tanta oscuridad, que no se podia ver cosa alguna, y aprovechâdose los enemigos de tan buena ocasion, jutarõ todo el cuerpo del exercito, y hombres de mar, y con mucho silêcio, y diligencia fuerõ rompiendo una profunda caba, cõ la qual intentavan llegar hasta el baluarte Sã Gabriel, q les quedava mas cerca, y por esta caba pretendian traer las mantas, sin que de la fortaleza lo pudiesen impedir, y con ser la gente tanta que passavan de quiniêtos gastadores, y tan grande la multitud de instrumentos, picos, palanqueras, açadas, y palas con que trabajavan: tal era la fúria de los vientos, y truenos, que aunque los de la fortaleza estavan atentos en todo el quarto de prima no sintieron cosa alguna, mas que a ratos se veian algunas centellas de fuego que los instrumentos herian en las piedras que topavan, y cõgeturando los del

baluarte San Gabriel lo que podia ser, y no sabiendo como certificarse: Diego Carvalho, Capitan que era de aquel baluarte, se colgò de una soga fuera del muro, y estando atento sintiò el bullicio de los gastadores, y los golpes de los picos, y açadas con que rōpian la tierra, y advirtiêdo quanto se acercavan a la fortaleza, levanto la voz, y dixo en altas voces, arma, arma, soldados, y lleguemos al muro a impedir el disignio destes rebeldes. A las primeras voces acudiò luego el Governador, mandando tocar la campana de repique, con lo qual se juntaron todos los Capitanes de las otras estancias con sus soldados; el Governador los mãdò recoger a sus presidios quedandose en el mismo baluarte Sã Gabriel cõ alguna gête q no era obligada a estancias particulares, a saber, Pascual Corrêa, Oydor general, Pascual Florin de Almeida, administrador, Rui de Acuna de Melo, y otros q en aquella ocasiõ no quisierõ parecer viejos, ni enfermos, por no dexar de acudir a peligro tan manifiesto. Iuntos todos los quinze soldados que de contino residian en aquel baluarte, empeçaron a disparar algunos mosquetes, sin saber de que efeto serian por la escuridad de la noche; por lo qual dando fuego a algunas ollas de pólvora las dexaron caer al pie del muro, las quales con el fuego

que tomaron, descubrieron a los enemigos claramente, los quales con mucha prisa venian rompiendo la tierra demanera, que casi llegavan ya con la caba al mismo baluarte San Gabriel, tanto, que los de la fortaleza descubrieron la parte a do los enemigos trabajavan, fueron echando en ella gran multitud de ollas de pólvora, de las quales recibieron notable dano, porque como el lugar era angosto, la gente mucha, y el fuego grande, fue abrasando tantos, que cayendo unos sobre otros, se fueron recogiendo al baluarte, dexando los picos, y açadas, y mas instrumentos con que trabajavan, sin atreverse mas por aquella noche a continuar con la obra.

Amaneciò, y descubrieron los de la fortaleza la grande caba que los enemigos avian hecho tan ancha, que en la parte donde avezinava con la fortaleza estaban puestas dos mantas emparejadas, siêdo entrambas juntas de anchura de veinte palmos. Viendo el Governador las matas de los enemigos casi abarbadadas con el muro, y quan fácil les seria amparados con ellas romperlo, sin que se le pudiesse defender, porque las mantas eran muy gruesas, y estaban cubiertas con tierra mojada, demanera, que ni con fuego, ni otro artificio alguno se podia quemar, ni romper de la fortaleza.

Con el parecer de los oficiales, y Capitanes de las estancias escogio por mejor consejo cõtraminar el muro de la fortaleza de la parte de dentro por donde estava hecha la caba de los enemigos, que era en el mismo baluarte San Gabriel, con esta resolucion se empeço a hazer la contramina con tanta diligencia, que quãdo fueron las dos de la tarde estava quitada toda la tierra de aquella parte que era necessãrio, y descubiertos los cimientos, demanera, que aunque los rebeldes continuassen no perjudicarian a la fortaleza.

Acabada esta obra subierõ al muro, y por cõsejo de Pascual Florin de Almeida inventaron unas luminãrias de brea, y alquitran, las quales pusieron en mastiles de navios q a caso se hallarõ en la fortaleza, los quales echados grã trecho fuera de los muros alubravã ai capo, demanera, que no podian los enemigos cõtinar en la caba, y minas sin q fuessen vistos de los nuestros; lo que fue causa de cessar algun rato de sus pretensiones temiêdo ser abrasados cõ los artificios de fuego que les echavan de la fortaleza: y assi solamente trabajavan los q podian encubrirse con las dos mantas que la noche de antes avian traído, y de otras dos que truxeron en aquella noche, abriendo tanto la caba que las pusieron en igualdad de las otras, y aun con todas estas

prevenciones no dexavã algunos de salir abrasados, porque era tanto el alquitran, y la brea que cõ las ollas de pólvora les echavan de la fortaleza, que ni debaxo del amparo de las mantas podian escaparse del incêndio. No quedaron los del baluarte libres del peligro, porque los enemigos que estaban en el presidio no cessavan de disparar los mosquetes, y esmirillones que tenian en su baluarte, con que mataron dos soldados de los nuestros en aquella segunda noche, y bolviendo la tercera con mayor impetu fueron trayendo las quatro mantas, y a pesar de la resistência que los del baluarte les hizieron, matando, y abrasando muchos con los artificios de fuego que les echavan, las llegaron al muro del mismo baluarte, fixandolas demanera, que ni con losas muy grandes las pudieron quebrar, ni abrasar por mas alquitran, y brea que les echavan. Andavan los nuestros tan rabiosos que no se les dava de los mosquetes que del baluarte enemigo de contino se disparavan contra ellos, por vêr que las mantas de los enemigos estaban arrimadas a los muros de la fortaleza, y como el baluarte en que peleavan no tenia para petos, como avemos dicho, y los que lo defendian se echavan de pechos sobre el muro, descubriense muchas vezes, y la luz de las luminárias que tãto les avia aprovechado, les vino

a prejudicar de manera, que apuntando los enemigos a los que se echaban de pechos en ellos, cogieron con un mosquetazo por la frente a Rui de Acuna de Melo, que luego se cayó muerto con gran sentimiento del Governador don Estevan, y de todos los demas: trás el mataron luego al Licenciado Pascual Corrêa Souran, siendo esta la mayor perdida que los nuestros tuvieron en todo el discurso del cerco: de los enemigos murieron tantos que les fue forçado retirarse satisfechos con dexar las mantas en el lugar donde pretendian.

## CAPITULO X.

### *DE UN ASSALTO QUE VEIN*

*-te y cinco soldados Portugueses dieron al exercito enemigo; y de lo que en el les sucedio.*

**A** PARTADOS los enemigos de la fortaleza quedaron los nuestros con algun descanso, mas con grave sentimiento por la falta del Licenciado Pascual Corrêa, y de los demas que con el acabaron; pêro no perdieron el animo por verse menos, ni los perturbò la vista de aquellos cuerpos despedaçados, y disformes, antes parece q se endurecieron, y acerbaron mas cõtra los enemigos que

les avian quitado tales companeros, y assi juntándose algunos soldados de las otras estancias que para el entierro acudieron a aquella del baluarte San Grabiél empearon a incitarse unos a otros passando palabra entre todos mansamente, que pidiessen licencia al Governador para que hiziessen un assalto en aquella noche en q los enemigos devian de estar mas fatigados, y menos cuydadosos de ser combatidos, y cõformandose veinte y cinco dellos en un parecer, juntandose en un cuerpo se fueron al Governador, que aun estava en pie en el baluarte, y uno dellos le dixo en nombre de todos estas palabras:

No es tiempo señor Governador de dilatar mas la salida que ha tanto deseamos hazer contra los rebeldes enemigos de nuestra Fè, porque si hasta aora confiamos en la flaca resistència deste muro batido por tantas partes, y a las maquinas que se le juntaron lo tienen arriesgado, demanera, que si no lo socorremos nos faltara muy aprisa, assi que la necessidad nos obliga a pedir licencia a V. S. para darnos un assalto en el campo enemigo, y la misma deve obligar a V. S. para nos la conceder, y permitir que acometamos el baluarte que está mas vezino a esta fortaleza, y si llevamos con nosotros el favor del Cielo que esperamos, podrà ser

que hallando descuydados a los enemigos, descansando del trabajo que tuvieron estos três dias y noches continuas, los perturbemos de modo, que haziendo huir a todos, matemos algunos; y quando assi no fuere, por lo menos no podran quitarnos, que con la brea y alquitran que nos echaràn de la fortaleza, les quememos las mantas que estan arrimadas al muro, y lo libremos del peligro en que está de poder ser minado, o roto, lo que de arriba no podemos efetuar por estar cubiertas de tierra, y si a caso fuere que dexemos nuestras vidas en sus manos, damos a V. S. la palabra que sea tanto a su costa, que queden ellos rezelando segundo assalto, o porventura dexen el cerco, viendo la deliberacion con que saben perder las vidas los defensores desta fortaleza, y se desenganen, que quando falte dentro quien la defienda, ha de ser a tiempo que no quede ya fuera quien pueda conquistaria; y no será nuevo, que muertos la libremos deste cerco, pues la mano quemada de Scevola libro a Roma del suyo; y entre las cosas que nos dan confiança es una dellas entender, que con la lluvia y escuridad de la noche no podran los enemigos ayudarse de sus mosquetes, sin los quales estos veinte y cinco soldados que nos ofrecemos, pareceremos muchos cõtra su exercito, quanto y

mas contra el presidio de solo un baluarte, ni V. S. deve negarnos esta licencia, rezelando la falta que haremos en la fortaleza, y defensa de nuestras estancias, porque la assistência en ellas ya no es tan necessária como quemar las maquinas que de tan cerca las amenazan, y sin exponerse a peligros nadie alcanço grandes victorias; y sobre todo acordamos a V. S. que eligimos por Capitan y companero contra estos Hereges al glorioso SAN PEDRO MÁRTIR, que fue tã gran perseguidor dellos, cuya fiesta ellos impiden, q mañana no se haze cõ la solemnidad que este pueblo en su Conveto acostúbrava, y debaxo de su amparo sin duda iremos seguros, y bolveremos victoriosos. El Governador los oyò, y noto biê el deseo y alboroto cõ q todos estava para acometer el assalto, afligiêdose ya porque les tardava cõ la licêcia, y resuelto en concederia, les respondio: No quiero q imagineis, animosos cõpaneros, y valerosos soldados, q el dilatar hasta aora esta licêcia, q ha tãto pretêdeis, fue por alguna descõfiança, q de vosotros, y de los demas cõpaneros tuviesse, pues la experiêcia me ha mostrado, q mayores empresas se puedê fiar de vuestro esfuerço; pêro como sois tã pocos, y tã necessários, qualquier de vosotros q faltasse en la fortaleza nos haria muy grade falta, y assi

determinava de no os arriesgar en tã apretada necesidad, como es la presête, para la qual me huelgo q os anticipastes primero q yo os lo mandasse, assi porq me librástes de la duda q podria tener en la elecciõ q hiziesse, como por que el alboroto con q os ofreceis ha de anadir mucho el esfuerço la numero pequeno cõ que acometeis la empresa. Tambien no quiero que se diga (si desta escaparemos) que me pedistes licencia para quemar las mantas que estavan juntas al muro de la fortaleza, y yo que os lo negue, pudiendo ser de tanto provecho como espero; por lo qual os la concedo de muy buena gana, confiado en la misericórdia divina, y en la buena eleccion del Santo, que para Capitan escogistes, que será de tanto efecto este assalto, que cõ el deis principio a las victorias que esperamos, para lo qual no os hago recuerdo alguno, ni os encargo la importância deste hecho, pues todo lo que os pudiera advertir, vos me lo aveis representado; solo os prometo, que yo, y los mas que en la fortaleza quedamos estaremos sobre el muro, para que con nuestro amparo os recojais, siendo caso que no halleis la ocasion tan prospera como deseamos, y dei os defenderemos, demanera, que os no puedan los enemigos ofender mucho, y como en prendas y rehenes de lo que me aveis prometido,

dadme cada uno de vosotros un apretado abraço. Lo que todos ellos hizieron, obligandose de nuevo a trabajar con todas las fuerças, por pagarle con obras de grande gusto el buen termino que con ellos usò.

Despedidos del Governador, fueronse a la sala de su aposento, que servia de Iglesia, donde estava três Religiosos de la Orden de los Predicadores, y otros Clérigos graves que residian en aquella fortaleza, los quales con los mas que les acompañavan puestos de rodillas delante de la imagen de un devoto Crucifixo, dixeron las Letanias con mucha devocion, y algunas lagrimas, pidiendo a nuestro Señor ayudasse aquellos soldados fieles contra los enemigos de su Fè. Acabadas las oraciones, fueron los acompanando hasta el postigo de la fortaleza que está de la parte de la playa, los quales viendose fuera de los muros, embiaron una centinela delante, la qual a pocos passos encontro con dos de los Olandeses cerca de baluarte S. Grabiél, las quales viêdo la nuestra, dieron luego rebate a los suyos, que andava gente fuera de la fortaleza; con lo qual se pusieron en arma todos los presídios de los rebeldes tocando sus instrumentos bélicos, y aparejandose para qualquier assalto.

Quedaron los nuestros descontentissimos de verse sentidos, entendiendo, que mas arriesgada quedava

su pretension. El Governador oyendo el rebate de los enemigos, mando recoger a los nuestros con mucha prisa, mas quando fue la orden ya ellos eran partidos con intento de quitar las mantas del lugar donde estaban, ya que por ser sentidos no podian hazer el assalto que pretendian en el baluarte de los rebeldes. Llegados al pie del baluarte San Grabiél, sin ser sentidos por los enemigos que estaban en sus presídios, fueron entrando por la caba, y agarrando de las mantas para las quitar fuera, no lo pudieron hazer, porque estaban entradas por la tierra, y eran tan pesadas y fuertes, que ni moverlas podian: llenos los valerosos soldados de rabia y cólera, por ver quan mal les ivan sucediêdo sus traças, determinaron vengarse en los rebeldes, y emplear en ellos toda la ira y enojo que avian concebido. Con esta deliberacion partieron para el presidio de los mosqueteros, que estava treinta passos deste baluarte San Grabiél (como avemos dicho) al pie del qual en la caba que se avia hecho para la parte de la fortaleza, encontraron quatro Olandeses que estaban de centinela, a los quales arremetieron los nuestros tan aprisa, que no se les pudieron escapar por mas que intentaron huir para dentro de los valos, a la subida de los quales quedaron dos muertos, y los otros dos cogieron a

las manos heridos, y encargados a dos soldados de los nuestros que los fueron trayendo àzia el postigo de la fortaleza por do avian salido.

Los veinte y três Portugueses que quedaron, con animo y velocidad increíble se pusieron sobre los valos del presidio de los enemigos, los quales juntos en un cuerpo hasta ciento, vinierõ a acometer a los nuestros, disparando todos sus mosquetes para terror, porque en ninguno de los nuestros hizieron dano, rezelando matar a los suyos en lugar de los nuestros; tanta era la confusion y escuridad de la noche, que no acertavan adiferenciarse unos de otros. Los nuestros unidos en un cuerpo, fueron dando en los enemigos demanera, que con muerte de algunos los hizieron recoger dentro de su presidio, donde favorecidos de los demas que en el estaban, se pusieron todos en defensa, subiendose sobre las arcas de tierra, y cestones que en el teniam puestos, donde empeçaron a renovar la riña; mas aun en esta ocasion les fue peor, porque quedando mas levantados que los nuestros, no les podian Uegar tanto a su gusto como los nuestros llegavan a ellos, no perdiendo golpe. Demas desto, el lugar era angosto, y los enemigos muchos, y todo les quedava siendo de perjuizio a ellos, y de provecho a los nuestros, que aviendo quebrado las lanças en ellos, les quitavam

las de que se avian valido, porque con la lluvia que sobrevjno, no se pudieron aprovechar de los mosquetes: viendose los rebeldes tan apretados de los nuestros, fueronse retirando por no atreverse a continuar batalla tan rigurosa.

## CAPITULO XI.

### *DE COMO EL GENERAL*

*de los Olandeses vino en socorro deste baluarte, y del retiro que los nuestros hizieron para la fortaleza.*

TANTO que los nuestros Uegaron al baluarte de los enemigos, el Capitã dellos aviso luego a su General, que con el cuerpo del exercito estava recogido en el Convento de São Domingo, del assalto que los nuestros les avian dado, el qual con quiniêtos soldados armados todos, algunos mosqueteros, y otros cõ laças y alabardas, se movio a ir a socorrer a los suyos, aviendo dado ordê, q ninguna persona de las q estuviessen en presídios particulares, se moviesse de su lugar sin expreso mãdato suyo, porque el tomava a su cuêta el socorro particular de qualquier presidio, como hizo en este, caminando en orden, y empeçando luego a

disparar su mosqueteria, y pretendiendo atemorizar a los nuestros, tocava todos los instrumetos, q parecia q la isla se queria hudir: los nuestros viêdo q los enemigos se venian acercado, dexarõ de seguir la victoria, y dando las senas q llevavã de su retiro, que eran dezir: Arma, arma, se fuerõ retirado cõ muy buena orden azia nuestra fortaleza, llevãdo siêpre el rostro para los enemigos, los quales cõ la venida de los suyos se animarõ de nuevo a acometer a los nuestros, q poco a poco se fueron llegando a la fortaleza, sin recibir dano que fuesse notable; y como se retirassen de espacio, y los enemigos q venian de nuevo truxessen mucha prisa, casi llegaron al fosso a tiempo q los nuestros lo acabavan de passar por un lugar angosto en que hizierõ cara a los enemigos, quedando por las espaldas seguros cõ los muros, y por los lados con la marea, q era llena, y llegava azia aquella parte. No dexando mas lugar q en lo q pudiessen pelear mas q cinquêta enemigos, y los demas q lo quisiessen hazer seria en favor de los nuestros, estorvando se unos a otros. Si en este tiempo pudieran tomar fuego los mosquetes, sin duda que alli perecieran los nuestros, porque ya con la division que el agua hazia, se conocia que los que estavan de la parte de la fortaleza eran los nuestros; pêro fue nuestro

Senor servido que lloviessse tanto, que en ninguna manera podia la pólvora tomar fuego, y con la espada y lança no temian los nuestros veinte y três a todo el exercito enemigo, que con el denuedo que podia trabajava por ofender a los nuestros, avia mas de media hora, sin que de la fortaleza tuviessen noticia donde los nuestros estaban, ni de lo que se hizo dellos. Tanta era la fúria de los vientos, y tan grande la escuridad de la noche, y con la tormenta hazia la mar tal estruendo, que totalmente encubria el ruido de las armas, que los Olandeses chocando con los nuestros hazian al pie de la fortaleza.

Atendiendo los soldados de dentro con gran cuidado a todas partes, y rezelando alguna desgracia en los que salieron fuera, por saber quan aprisa fueron sentidos de los enemigos, oyeron algun movimiento al pie del baluarte S. Grabiél, y queriendose certificar mas, echarõ algunas hollas de pólvora azia aquella parte, las quales encendidas, mostraron claramente a los nuestros peleãdo valerosos con los enemigos, y reconociendo con certeza, que los rebeldes peleavan de la creciente de la marea azia el capo, empeçaron a echar sobre ellos tanta multitud de hollas de pólvora, brea, piedras, pedaços de hierro, y de afustes que estaban sobre el muro,

sacas de tierra, y todo quanto la fúria les ministrava, que pudiesse hazer dano, acudiendo a aquella parte todos los soldados a q no tocava estar aquel quarto en otras estancias. El Governador, con todos los viejos, ninos, y enfermos, que ninguno lo quiso parecer en aquella ocasiõ, los Religiosos de Sãoto Domingo, y los Clérigos se hallaron tambien presentes, lloviendo tantos artificios de fuego y armas sobre los enemigos, q los hizierõ recoger muy desordenadamente, cayêdo algunos en el fosso dõde avia llegado la marea q los llevò, sin q mas pareciessen. Treinta murieron luego abrasados y heredidos por los n~ros; otros treinta quedarõ tales, q dêtro de dos dias acabarõ las tristes vidas, entrarõ en este numero los Capitanes de dos naves, personas que el General sintio gravemente.

Desembaraçados los veinte y três esforçados cómpañeros, fueron con mucho silencio y quietud demandar el postigo de la playa por do avian salido, donde hallarõ los dos que avian traído a los dos Olandeses, q en el primer assalto cogieron a las manos, los quales como sintieron el socorro de su General, empeçaron a dar grandes voces, llamando por los suyos, para que los socorriessen; los dos compañeros, viêdo que no podian hazer que callassen, por no ser sentidos, y socorridos, dieronles de

punaladas, y cortandoles las cabeças fueronse para el postigo de la fortaleza a esperar los compañeros, sin querer entrar en ella sin ellos. Llegados los veinte y três a la puerta, los dos se holgaron mucho con su venida, y haziêdo serias, les mãdò el Governador abrir, baxando en persona a recibillos, acompañado de los Religiosos y personas graves de la fortaleza, no hartãdose de abraçarlos, y engrandecer y loar lo que hizierõ, dado todos infinitas gracias a N. S. por tã grade merced como les avia hecho en traer todos vivos sin perdida de ningun cõpañero, conociendo q no podian escaparse de tantos, y tã grandes peligros sin particular favor del cielo. Y biê se dexa esto ver, porq pelear tan pocos hõbres cõtra tantos por espacio de mas de três horas, matado muchos de los enemigos, y no muriêdo ninguno, no podia ser sin particular ayuda de N. S. si bien es verdad, q no hubo ninguno de los veinte y três que no truxesse dos y três lançadas, trayendo las cotas y coletos despedaçados de los golpes q recibierõ, y ellos tan desfigurados, y cansados, que casi no los conocian viendolos machados con mucha sangre suya y de sus enemigos; pêro los valerosos compañeros estaban tan contentos del sucesso, que no se les acordava que estaban heridos, y que avia menester curarse. Si bien consideramos las circunstancias

del assalto, hallaremos q es muy digno de cõtarse entre las ocasiones q dierõ fama y noble a muchos, assi antiguos, como modernos, porque acometer tan pocos soldados un presidio despues de avisado, ganãdo la estancia a mas de ciento y tantos mosqueteros: y ultimamête retirandose a la fortaleza, defenderse de mas de seiscientos enemigos que los fueron siguiendo, sin aver ninguno que se desanimasse, o perturbasse, o dexasse de acudir a su tiempo a las senas que le dieron, ni apartarse descuydadamente de los otros, es matéria merecedora de escritor mas eloquente y menos sospechoso.

El Governador los hizo recoger, y assistiò a la cura de los mas peligrosos, y mando regalar a todos con todo lo que fuesse menester, visitãdolos muchas vezes, hasta que fueron sanos. A los dos Olandeses mando el Governador enterrar, deseando, que si a caso los enemigos echassen de ver que faltavan, imaginassen que estavan cautivos, y tratassen bien a los nuestros que tenian consigo, para que nosotros hiziessemos lo mismo con los suyos.

## CAPITULO XII.

*DE LA CARTA QUE EL  
General O landes mando al Governador don  
Estevan de Atayde, y de lo que hizo  
con la respuesta.*

**E**N tal estado dexò el assalto passado a los enemigos, que en el dia siguiente cessaron con toda la bateria que solia dar a la fortaleza, sin aver en todos los presídios persona que dicesse fuego a bombardas, ni disparasse mosquete contra ella, mostrado con el silencio que avia en todo su exercito, el grande dano que avia recebido. Mirandolo todo el Governador don Estevan, y notando quan desmayados estavan los enemigos, mãdò à un soldado de confiança, que fuesse a poner fuego a las mantas que estava arrimadas al muro, para lo qual le echaron de la fortaleza alquitran, y brea con que lo hiziesse: y siendo caso que los enemigos lo impidiessen, se recogiesse al traves del baluarte san Gabiel por donde podria subir sin peligro por las sogas por do baxasse. Hizo el diligente soldado lo que le mando el Governador, y llegandose a las mantas junto debaxo dellas todo el alquitran, y brea que de la fortaleza le avian echado, y

poniendole fuego estuvo esperando que acabassen de arder, y entonces se recogio con passo lento, y espacioso, sin aver Olandes q en todo este tiempo lo viniessen a impedir, ni aun disparasse mosquete del baluarte vezino estando tan cerca como avemos dicho. En esta suspension de armas estuvieron los Olandeses ocho dias, en fin de los quales embiò su General a pedir al Governador dõ Estevan de Atayde licencia para escribirle, que entretanto que lo hazia, y le respondia cessassen las armas de una y otra parte, concedida llegaron al pie de la muralla seys Olandeses vestidos en trage Espanol, saludaron los nuestros, y les dieron la carta por un cordel que del muro echaron para esso; contenia lo siguiente.

*CARTA DEL GENERAL*

*Olandes a don Estevan de Atayde Governador de la fortaleza de Moçambique.*

**Q**UE enemigos unos a otros hagan todo el dano possible, notório y manifiesto es a todos aquellos que tienen alguna noticia de la guerra, por lo qual es nuestra intencion en esta que avemos empeçado proseguir en quemar, abrasar, y destruir todas las Iglesias, Monasterios, casas, y palmares

desta Isla, y assi tambien los edificios, y quintas de la tierra firme, y todo lo demas que con mano armada pudieremos alcançar, y antes que lo pongamos en efeto, quisimos hazerselo saber en noble cortesía, que a todos los superiores en gobierno deve ser própria, para que puedan rescatar la perdida, y dano que desto se les puede conseguir: para lo qual podran embiar con toda brevedad algunos diputados, a los quales otorgamos, y prometemos, todo salvo conduto, y libre passage despues que por los portadores desta huvieremos entendido su intencion. Fecha en Moçambique a 7. de Mayo de 607.

*Paulo Vancarden.*

Vista la carta del enemigo, resolvióse el Governador en responderle en esta forma.

*RESPUESTA DE DON ESTE-  
van de Atayde al General de los  
Olandeses.*

**O**BLIGADO de cortesía hago esta para significarle, que no quiero su seguro, ni doy credito a las palabras de su carta, ni tengo otra orden de mis mayores, ni otra intencion mas que

de hazerle toda la guerra, y dano que me fuere possible.  
Desta fortaleza de Moçambique a 7. de Mayo de 607.

*Don Estevan de Atayde.*

Con esta respuesta se delibero el General de los enemigos en abrasar, y destruyr todo lo que en la poblacion avia, y fuera della huviesse, lo q executo con tanto impetu, y furor q en breve espacio empeço a arder toda la poblacion, escureciendo el humo de tan grande incêdio al ayre, de manera, q los de la fortaleza no veian de la poblaciõ mas que llamas de fuego, que algunas vezes aparecian por entre el humo espesso: los enemigos salieron fuera, y cortaron todas las palmas, y arboles de la isla, aviêdolo hecho primero a las que estava en las huertas, y quintas de la poblacion, que eran muchas, y de mucha importância. Las Imágenes de Christo nuestro Senor, y de su Beatíssima Madre, y de los Santos que en las Iglesias avia, cõ todas las Cruzes que dentro, o fuera dellas hallaron despues de muchos desacatos que recibierõ destes herejes, fuerõ abrasadas en el incêdio comun, donde tambien echaron todo lo que servia en las Iglesias, y pertenecia al culto divino, llevando consigo las campanas del Convento, y de las mas Iglesias, aunque compradas

con las vidas de algunos a quien mataron las mismas campanas, como que vengavan sus agravios.

Al otro dia que fueron ocho de Mayo, aparecio arruinada toda la poblacion, casas, Iglesias, y Monasterio, sin quedar mas serias de todo que las paredes del Convento, y de algunas casas, no dexando arbol en pie en toda la isla, en lo qual los moradores recibieron notable perdida, particularmente en las palmas, que demas del ornato, y hermosura que davan a la isla, hazian la vista della alegre, y diliciosa, a nuestros cansados navegantes, quando la descubrian, yèdo a surgir, y descansar de la prolixa, y enfadosa navegacion que suelen hazer desde el puerto de Lisboa hasta aquel. Fue valuado el dano que los rebeldes hizieron en esta poblacion en trezientos mil ducados, entrando en esta cuenta el robô que hizieron en las naves que quemaron, y en la galiota del Capitan que llevaron consigo; pêro de todas estas perdidas se consolavan los nuestros con la vitoria, y los enemigos pagaron con las vidas de muchos todo el dano que hizieron.

## CAPITULO XIII.

*DE COMO LOS REBELDES*

*levantaran el cerco, y de lo que les sucedia li  
salir de la barra.*

DESTRUYDA la poblacion, y abrasado todo quãto en ella avia, como avemos dicho, trataron luego los enemigos de levantar el cerco, y embarcarse en sus naves; para lo qual en la mesma noche despues del incêndio fueron llevando azia la playa la artilleria q avian puesto en el presidio, con tanto silencio, q no les sintieron los de la fortaleza, la qual embarcaron con la misma dissimulacion, y silêcio, y ai otro dia por la manana, q fueron ocho de Mayo tocando sus instrumentos se fueron llegando a la mar, dõde tenian sus lanchas, y en ellas se embarcarõ, y fueron remado para las naves quedado los de la fortaleza en extremo alegres, y contentos, dando a nuestro Senor infinitas gracias por averlos librado de tan grande peligro, con tanta honra, y credito del nombre Português, y tanto abatimiento de los enemigos; los quales embarcados en sus naves estuvieron en ellas ocho dias, assi para descansar del passado trabajo con menor vigilância, y rezelo; como porq quisieron aguardar

ocasion de marea de aguas vivas, para poder salir de la barra cõ menos riesgo. A los diez y seis de Mayo una mañana muy oscura, y de mucha niebla empeçando a baxar la marea fueron llevãdo las anelas, y dando los trinquetes con tanto silencio, q totalmente se persuadian a no ser sentidos de la fortaleza: pêro enganarõse, porque como en ella estava de aviso esperado todas las horas q huviessê de dar las velas, y salir de aquel puerto, fuerõ vistas de la fortaleza, por mas oscura q la mañana estuviesse, y dado aviso la centinela q los enemigos se iban huyendo, tocaron la campana de rebato, y acudiendo todos al muro empeço el baluarte san Grabiël (que esta mas cerca del surgidero) a disparar, siendo su Capitan Diego Carvallo el que hazia los tiros q fueron tales, q desde la misma estancia oyeron los soldados los golpes distintamente, que los três primeros dieron en una de las naves, y oyerõ luego la inquietud que en ella huvo, indicio del dano que avian hecho.

Los otros baluartes fueron tambien disparando su artilleria, y todos emplearon muy bien sus tiros, porque aunque no se divisavan mas q las velas, toda via ellas mostravan bien la parte para do se podia apuntar mejor, fue creciendo el dia, y descubriêdo el tiêpo, cõ que claramente vierõ los de

la fortaleza, las naves enemigas surtas fuera de la barra, pêro cõ mucha gente muerta, y muy destrozada, quedandose una dellas encallada de la otra parte de la tierra firme, la qual estava con las antenas, y velas caydas a los pies de los mastiles, encallãdola los enemigos de propósito por no hundirse apique en medio de la canal por las muchas bombardadas que avia recebido, de que estava de todo destrozada, y para quitarle la artilleria, y lo demas que llevaba dieron con ella a costa, contentandose con perder solamente el casco sin arriesgar lo demas.

Holgaronse los de la fortaleza con el buê efeto de su artilleria, y para assegurar mas la perdicion de la nave enemiga fueron continuando con tiraria hasta las diez del dia, y acertaronla tantas vezes q se dieron por satisfechos, y ciertos de q no saldria mas de aquel lugar. Las lanchas de las otras naves la fueron descargando de todo quãto tenia, artilleria, municiones, y bastimentos, arriesgandose a las bombardadas de nuestra fortaleza, q aunque matarõ algunos Olandeses, todavia no pudierõ impedir q no la descargassen casi de todo, y descargada la dieron fuego, pagado con aquel disgusto el q los nuestros tuvieron en el incêdio de los galeones q a la entrada avia quemado los enemigos.

Fue la perdida desta nave muy grãde para los enemigos, porq era la mayor de la compania, y sotacapitana, en que iba el caudal de toda la armada, y lo mas de las municiones, y cosas necessãrias para ella. Tambiẽ las otras naves quedarõ tã mal tratadas q les fue necessãrio rehazer a todas muy despacio, dado carena a trẽs dellas, y tomãdoles el agua que hazian por muchas partes, y despues de reparar sus naves, como mejor pudieron (q no devia ser muy biẽ, como luego veremos) dierõ las velas en Martes veinte y nueve de Mayo aviendo llegado a aquel mismo lugar a veinte y nueve de Março del mismo ano de 607. llevando consigo la galeota que avian tomado el dia que entraron la barra, y con el llevaron el numero dellas ocho naves con que vinieron.

Fue de todo cabal el gusto de los nuestros con la partida de los enemigos, y ya desembaraçados dellos abrieron las puertas de la fortaleza, por las quales salieron casi todos los q en ella estaban cõ la prisa, y alborozo q se puede imaginar, q luego perdierõ cõ el miserable espectáculo de las ruinas, y incẽndios de las Tglesias, y tẽplos, de sus casas, y haziẽdas, entrando mas este sentimiẽto en las mugeres, q veian abrasadas, y destruydas las casas a do nacierõ, las haziendas de q vivia, y q avian grangeado para

dotes de sus hijas. Fueron todavia los moradores cubriendo luego algunas paredes que escaparon del incêndio, con maderas, y mas materiales de la tierra-firme, que les hizo buena vezindad, assi en la paz, como en la guerra.

La nave enemiga que los Olandeses dexaron casi toda quemada, en baxando la marea descubriò mucha parte del casco, a que el fuego no pudo llegar con las aguas vivas que huvo en aquella ocasion, y mandando el Governador saber lo que avia en ella, hallaronle en la bodega seiscientas llantas de hierro muy blando, y fino, de dos braças de largo cadauna, y quatro dedos de ancho, muchos picos, y azadas, y palas, y muchos barriles de çapatos de vaqueta para el cerco; el lastre era de balas de bõbaldas todas de hierro colado: hallaronse muchos barriles de carne, y muchos de manteca, con que los nuestros se holgaron, mas por la falta que estas cosas harian a los enemigos, que por el provecho q con ellas tuvieron, y de lo que hizieron mayor estimacion fue de una pieça de artilleria de bronze, que era la que estuvo en la Ermita de san Grabiél, como avemos dicho, la qual ellos dexaron muy contra su volutad, y fue desta manera.

En la noche que el General mando embarcar toda la artilleria, queriendo embarcar esta pieça

con otras, parece q con la corriete la lancha q la llevaba fue a dar en la tierra firme, de la otra parte, lo qual sintiendolo uno de los dos soldados que el Governador avia allà embiado, junto algunos negros de la tierra, y matado algunos de los q estaban en la lancha, la puso fuego, y llevando la pieça para la playa, la enterro en la arena, por si acaso otras lanchas fuessen a buscalla, como en efeto fueron, y no la hallassen, las lanchas que fueron echaron gente en tierra, de la qual mataron los negros alguna, muriendo tambiê algunos dellos a mosquetazos de los enemigos, los quales viendo la resistêcia q les hazian, y no viendo la pieça bolvieron sin ella, y despues de su partida la mando desenterrar el Governador, y traer para la fortaleza.

Los que fueron a buscar el despojo de la nave perdida se admiraron de la fabrica, y echura della, por lo qual me parecio dezir qual era. Era el casco de três aforros muy fuertes, y de muy buena madera, y entre aforro, y aforro tenia otro de pastas de piorno para refrigerar la madera, porq no se corrôpiesse cõ la calentura, y desde la quilla azia dos braças arriba tenia un aforro de pino de grossura de dos dedos, sobre el qual iba la galagala de ciertas pieles embueltas en alquitrã y brea para durar mas, y preservarse de los gusanos, todos los panoles

aforrados de laton morisco, porq los bastimetos no se corrõpiessen, ni humedeciessê, no tenia mesas de guarnicion, ni cintas, ni xarcias por defuera, era cerrada en la popa, sin mas baranda q un beliche en q se recogia el Capitã, todo el timon aforrado de las mismas laminas de laton, para q ni lo quemassen, ni se pudriessê; era de patana, y no de quilla; desta forma se afirma q sã las mas de sus naves, cõ lo q queda siêdo fortíssimas y muy ligeras, menos arriesgadas en los baxios pues demandan menos agua, y mas seguras en las tormentas. Esta armada les hizo tãta costa, y tuvo tan mal sucesso, que pudiera desenganarlos, si por otra parte nuestros pecados no les dieran fuerças.

## CAPITULO XIII.

*DEL NUMERO DE LOS*

*que murieron en este cerco, assi de los enemigos, como de los nuestros, y de algunas personas que en el hizieron mayores hazañas*

PERDIERON los rebeldes en la entrada de la barra cien soldados, y sesenta en el asalto, que los nuestros veinte y cinco hizieron, como queda dicho; en el presidio que estava en la Ermita del Arcangel san Grabiél murieron veinte y cinco de una bombardada, que parece que encaminada por el Arcangel los cogió, de manera, que pagaron estos las afrentas que avian hecho a su imagen, y Iglesia, en la salida de la barra, y en acudir a la nave q dió al traves, murieron tantos, que con los que avemos referido excedieron el numero de trezientos, como consto por el juramento que el Governador don Estevan de Atayde mando dar a António Suarez y Marcos Botello, que los enemigos tuvieron cõsigo cautivos, los quales depusieron, q les matávamos tãtos, que se cansavan los vivos en enterrallos, y assi los juntavan de siete en siete, y de ocho en ocho en una cueva a do quedaron tan mal cubiertos,

que despues del cerco los perros, y otros animales de la isla los sacavan a pedaços, dandeles en sus entrarias la sepultura q los parientes, y compañeros les avia negado, y aunque tales honras eran las que merecian tan pérfidos sugetos, el espectáculo era lastimoso a los ojos humanos.

Fue la perdida de los nuestros mucho menor en numero, aunq la satisfacion, y calidad de los q murieron la hazia tan grade, q no se podia aliviar cõ la de los enemigos, pues una sola vida de algunos de los nuestros q en el cerco acabarõ, era de mayor cõsideracion que todas las de los rebeldes: sea el primer exemplo el Licenciado Pasqual Corrêa Souraõ, de quien ya se dixo, que avia llegado a aquella fortaleza cõ comissõ, y sirviò en ella de manera muriendo sobre el muro de un mosquetazo, y peleando tan valerosamente que merece ser contado entre los famosos soldados de la Índia, que, o la conquistaron, o la defendierõ. Trás el no merece menor sentimiento Andres de Alpoen de Brito Capitan del baluarte de nuestra Senora, Belchior de Araújo, y Ruy de Acuna de Melo, los quales murieron todos en la noche que los enemigos arriaron las matas al muro para picarlo, en el discurso del cerco fuerõ muertos Iuan de Sosa, Eusébio de la Mata, António de Silva, Iuan Suarez, y otros

que hizieron el numero de treze, y q pueden hazer embidia a los q quedan vivos, pues gozan el premio que merecen los que pierden la vida por la defensa de la Fè, y servicio de su Rey.

A los que quedaron vivos tãbien es justo q no se les niegue el loor q merece, assi porq este (como dize Séneca) suele ser sombra de la virtud, siguiêdola siêpre, como porque dando satisfacion en parte a lo mucho que se les deve, incitemos a otros q los imiten, si bien es verdad, q conociendo yo mi insuficiência no presumo con mis humildes palabras engrandecer sus hechos heróicos, sino referillos simplemente, entendiendo que a ninguno de los que en este cerco se hallarõ, puedo dar mayor loor que contar lo que en el hizieron. Empeçando pues por el Governador don Estevan de Atayde, digo, que su procedimiento fue tal, que no solo vencio a los enemigos con esfuerço, y valor de su persona, mas aun obligò demanera a los que tenia consigo, que deseavan ellos tener mas cuerpos para pelear en su presencia, fue companero a todos en los trabajos, tan vigilante, que no se rindiò quarto a que no se hallasse presente, no teniendo nunca lugar cierto donde reposasse mientras duro el cerco, sino arrimado a la espada, o alabarda, o sentado en el muro cogia el sueno despues de rendido: tuvo siempre

particular cuidado de los heridos, y enfermos, no descuidandose de los sanos, y de los que peleavan, mando dar mesa general a todos, y no llegando a tanto lo que avia en los almacenes, lo supliò de lo suyo, y pago a cada soldado una paga a su costa, porque no avia dineros de su Magestad. y sobre todo con el termino blando, y afable con que tratava a todos, los tuvo en tanta paz, y conformidad entre si, que pareciò cosa notable a quien lo veia, por la mala costumbre de los soldados de la índia, y por la poca concórdia que entre ellos suele aver, aun en casos tales, y tan peligrosos como este.

Pascual Florin de Almeida, Administrador, y Alcayde mayor de la fortaleza de Moçambique, sirvio en ella con tanto zelo, cuidado, y diligêcia quãta no se puede dezir, siedo de los primeros que acudia a los rebates, y el principal en muchas traças, y tretas de guerra que salieron siempre en mucho dano de los enemigos, y provecho de los nuestros.

Los Capitanes de las estancias, que muchas vezes avemos nombrado, son dignos de todo loor, y porque la en que yo estava, que era el baluarte San Grabiél tenia por Capitan a Diego Carvallo, casado en Goa, podre ser mejor testigo de vista, y como tal afirmo, q en todos los dos meses q duro el cerco no le vi dormir hora alguna de noche, ni sentarse,

ni platicar en otras matérias, mas que en las que le parecian necessárias para mejor defendemos, y ofender a los enemigos, siendo siempre el primero en los trabajos que sus soldados teniã en encabargar las pieças, y reparar el baluarte, y siendo el primer herido que hubo en la fortaleza, tambiê lo era en qualquiera ocasion de pelear que se ofrecia, no queriendo parecer enfermo, ni herido, aunque lo estava mucho. Tambien favorecio grandemente a los enfermos, y heridos cõ muchos regalos dulces, y cosas que avia traído de Goa, de todas las quales aquella tierra necessita siempre, quanto y mas en tal aprieto.

Todos los demas soldados, y casados merecian ser aqui nombrados, y conocidos por el mundo, y mas particularmente los veinte y cinco que hizieron el assalto, de que hizimos relacion, y los dos que passaron a la Cabeceira, y todos con el premio que sus obras merecen, pêro nombrar a estos seria agraviar a los demas, y especificar todos seria cosa molesta.

## CAPITULO XV.

*DE COMO DON GERONIMO*

*Coutiño llegò a la barra de Moçambique, y  
los Olandeses bolbieron sobre la  
fortaleza.*

**O**CUPAVASE el Governador con los soldados que le quedaron, y con alguna gente de servicio en reparar la fortaleza lo mejor que podia, y la gente de la poblacion tratava toda de reformar las casas q los Olandeses avian destruido, quando en un Viernes 22. de Iunio del mismo ano a las dos del dia fue vista una vela a la mar, y trás ella se vio luego otra, que fueron conocidas por naos del Reyno por las varadas, porque los enemigos no las traian, las quales surgieron en el mismo dia fuera de la barra, y al otro dia entraron, y desde alli a un rato llegò otra nao de la misma compania. En las primeras vénia dō Geronimo Coutino, que era Capitan mayor de la armada, y don Iuan de Meneses, de la que llegò postrera era Capitan don Francisco de Lima. Fueron estas naos recibidas con extraordinaria alegria, y contento de todo aquel pueblo, dando muchas gracias a Dios nuestro Señor, que no solo les avia librado del poder de los enemigos,

mas aun socorrido con los suyos, en tiêpo que no lo esperava; muy bien merecia esta armada la bienvenida por la ocasion en q llegava, y por la mucha gête, artilleria, y municiones con que iba apercebida.

El Capitan mayor don Geronimo mostro que estimava mucho llegar a tiempo que pudiesse servir a su Magestad en reparar aquella fortaleza, y socorreria de muchas cosas de q necesitava, aunq tuvo grade disgusto de no hallar a los enemigos de la barra adentro, porque le parecio, que aunq no traia tantas naos como ellos, todavia podria ayudarse de la estrechez del passaje, y impedirles totalmente la salida, o por lo menos meterles algunas a fondo. Con todo no le faltaron ocasiones en que mostro su buen zelo, porque hallãdo aun hechos los baluartes de los enemigos, y los fossos abiertos, q los pocos, y casados soldados del cerco no podian aver deshechos, ni atupidos, mando cõ mucha diligencia a su gente, que estava mas descansada, arrasar todo, deshaziendo los baluartes, igualando los fossos, y echãdo por tierra todo el Convento de Santo Domingo, y la Ermita de san Grabiél, por si acaso los enemigos bolviessen no fuessen otra vez cavalleros a la fortaleza, como lo avian sido, y repartiò con la fortaleza los bastimêtos,

y municiones que traia, hallandose presente a todo tiempo, y a todo trabajo.

En estas ocasiones, y en otras del servicio de su Magestad, y bien de aquel pueblo gasto algunos dias el Capitan mayor, siendole tãbien necessãrio aguardar tiempo conveniẽte para passar a la India, que es despues de la entrada de Agosto: siendo ya passados quatro dias deste mes, y estando las naos aparejadas para hazer su viaje, aparecierõ a la mar ocho velas, que luego fueron conocidas por las mismas, que pocos dias antes avian salido de aquella barra, y era assi, que faltandoles los bastimentos de la tierra firme (como avemos dicho) sintiendose cansados, y necessitados de muchas cosas, los enemigos fueron a rehazerse a las Islas del Cõmoro, que quedan cerca de alli, con intencion de bolver, y mirar si a caso hallavan a los de la fortaleza con algun descuydo de que se pudiessen aprovechar, y sino que aguardaria en la barra a las naos del Reyno, porq sabian q el venir juntas era un milagro, y assi les parecia que una a una las podrian rendir todas.

Llegados los enemigos a la barra, y teniendo vista de nuestras trẽs naos que estavan surtas dentro, no quisieron entrar sin primero tomar informaciones del estado en que la fortaleza se hallava,

y de la fuerça que aquellas naos truxeron, y de quien vénia por Capitan mayor dellas; para lo qual echaron fuera una lancha para hazer aquella noche algû assalto en la tierra firme, por si podian coger alguna persona que les diese las noticias que deseavan. Con la llegada de los enemigos hubo gran bullicio en la poblacion, en la qual andava la mas de la gente de las nãos con el Capitan mayor, el qual la mando luego recoger a ellas. Los de la poblacion se recogieron a la fortaleza, y el Governador don Estevan de Atayde empeço a aparejar en ella en la misma forma que de antes avia hecho, encomendando las estancias a los mismos Capitanes que en el cerco las avian defendido. Don Geronimo Coutiño con parecer del Governador dõ Estevan de Atayde, y de los demas Cavalleros, y oficiales ordeno q se pusiesse un presidio de cinquenta mosqueteros junto a una ermita llamada, nuestra Senora del Baluarte, que esta cerca de la fortaleza por la parte de la mar, y que queda cavallero sobre la barra; en el qual puso cinco pieças de artilleria con dos Condestables para impedir la entrada a los enemigos, dexando en este presidio por Capitan a Manuel de Andrade Berègel, y hecho esto como convenia recogiesse a las nãos, previniendolas demanera, que ya deseavan que los enemigos cometiessen

la barra, para que los hiziessen bolver con mas dano de lo que avian recibido en la primera ocasion. Miravan los rebeldes las prevenciones que en la fortaleza, y fuera della avia, y deseando tener exacta informacion de todo, tanto que anocheiò embiaron la lancha que para este efeto avian echado fuera por la orilla de la tierra firme de la cabeceira por fuera de las Islas de San Jorge, la qual por el discurso de la noche, llegando muy cerca de la tierra firme de la otra parte, metiose en el rio de Calunde sin ser sentida de los nuestros, donde estuvo toda aquella noche sin poder efetuar su intento. Al salir de la mañana fue vista de las naos que iba recogiendo a toda prisa, de lo qual siendo avisado el Capitan mayor, mando armar sobre ella las chalupas de las três naos con veinte y cinco mosqueteros en cadauna dellas, los quales le fueron dando caça hasta cerca de sus naves, a cuyo amparo se recogió, siendo favorecida del terreno, del qual no se podian aprovechar los nuestros, porque no tenian velas; pêro a remo la siguieron tanto, que una de las chalupas anduvo con ella a mosquetazos, mas escapose della, y de las otras a vela, y remo, siendo recibida de sus naves con grade salva de todos los mosquetes, largando flâmulas, y vanderas, y disparando toda la artilleria, lo que tambien hizieron

por poner miedo a nuestras naos, dándoles noticia de la multitud de sus pieças: no osaron con todo echar mas lanchas fuera, viendo la vigilância con que estaban los nuestros, y el dano que les podian hazer con las chalupas. No se atrevieron a acometer la entrada de la barra, temiendose de la artilleria de la fortaleza, y de la q de nuevo don Geronimo Coutiño avia mandado asestar junto a la Iglesia de nuestra Señora del Baluarte por el dano que les podia hazer, no aviendo de ser menor el que recibiesen de nuestras naos, que no deseavan poco su entrada; pêro los rebeldes dexaronse estar surtos en la boca de la barra, sin hazer otro movimiento mas que entrar, y salir de guarda disparando las escopetas, y mosquetes todas las vezes que lo hazian. Eran ya diez de Agosto, tiempo en que las naos del Reyno suelen partir para la India, lo que don Geronimo Coutiño determino hazer con las de su compania, aunque fuesse rompiendo por entre los enemigos, para lo que se empeço a prevenir; de lo qual teniendo noticia el Governador don Estevan de Atayde, y sabiendo quan determinado estava el Capitan mayor en la partida, mandòle hazer un protesto a la nao por dos escrivanos, en el qual le pedia de parte de su Magestad, que no desamparasse aquella fortaleza en tiêpo tan apretado, y

en q tãto necessitava de socorro, y q juzgasse quã arriesgadas saldrian sus naos rompiêdo por entre la artilleria de los enemigos, siendo tan poderosa, y quan arriesgada quedava tambien la fortaleza de su Magestad con la venida de los enemigos, q guarnecidos en las Islas del Cômoro, donde estuvieron, no bolvian sino con determinacion de morir, o vencer, y que aunque el con los que tenia en la fortaleza la defendiera dos meses de los mismos enemigos, y estava prevenido para defenderia todo el tiempo que le durasse la vida por el servicio de su Magestad, q de los mismos enemigos sabia que esperavan cada dia por nuevo socorro de Olanda, y si a caso les viniesse, y sucediesse alguna desgracia a la fortaleza, seria el dano irreparable, el mismo protesto se le declaro por parte del Administrador Pascual Florin de Almeida, y de todo el pueblo de Moçambique, a lo qual don Geronimo respondiò, que aquellas matérias se tratavan mejor en presencia, que el iria aquella tarde a la fortaleza a hablar al Governador, y oficiales de su Magestad, y juntos ordenarian lo que fuesse mas servicio suyo.

A las dos de la tarde desembarco don Geronimo Coutiño, y acõpañado de los Capitanes de las otras naos, y algunos Cavalleros q consigo traia, fuesse a la fortaleza dõde hallò al Governador dõ Estevan

de Atayde cõ el Administrador, y mas oficiales, y en presencia de todos les dixo don Geronimo, que el era venido a aquel lugar para que le hiziessen todas las notificaciones que fuessen servidos, a lo q respõdiò el Governador don Estevan de Atayde, q bastava las q ya se le avian hecho, y pues le era manifiesta a su merced la razon dellas, esperaba que mudasse el intento, y no dexasse aquella fortaleza en tiempo de tanta necesidad. Don Geronimo le dixo, que bien echava de ver el estado en que los rebeldes avian puesto aquella poblacion, y fortaleza, y mirava las razones del protesto que se le mandava notificar, pêro que tenia orden precisa de su Magestad para passar a la India, donde tambien avia necesidad de su presencia, y llegada de aquellas naos, por la mucha alteraciõ que se podia temer en todos los Reys vezinos, si faltassen en aquel ano, como en el que passo avian faltado, por lo qual era forçoso partirse, y acudir a tan grande inconveniente, y que para la defensa de la fortaleza determinava dexarle cien mosqueteros, dos Condestables, y alguna artilleria, pólvora, y municiones, con que se podian defender, no solo de los enemigos ya vécidos, mas de otros si de nuevo sobreviniessen, y que èl aguardaria alli todo el tiempo que los pilotos, y mas oficiales de las naos

juzgassen que podria durar la moncion para llegar a la India. Al Governador, y los demas que se hallaron presentes parecio bien el médio que don Geronimo escogió, y llamados los pilotos, y oficiales, assentaron que las naos podian detenerse en aquella Isla hasta veinte y cinco de Agosto, sin notable riesgo de no llegar a la India.

Recogiose don Geronimo con esta resolucion para su nao, dexando a todos muy satisfechos, y nombrò luego la gente que avia de quedar en la fortaleza, dandoles orden, y a su partida. Siendo passados veinte dias del mismo mes se hizieron los enemigos a la vela la buelta de la India, y siguiendolos don Geronimo a los veinte y cinco, toco en un baxio al salir de la barra la nao, de que era Capitan don Francisco de Lima, y encallò; por lo qual fue necessáριο a don Geronimo surgir en la canal, mandòle cortar luego los mastiles, y con mucha diligencia recogió la gente a su nao, y la mayor parte de la carga, y lo que quedo se recogió a la fortaleza, sin que se perdiessse cosa alguna; y dando las velas partiò para la India con la otra nao, y aunque era ya tarde, y tuvo calmarias, llegò con ambas a salvamento a la barra de Goa, primero que los Olandeses, los quales avian partido quinze días antes del, ayudando Dios nuestro Señor

su buen zelo, y diligencia. A los diez y seis de Setiembre llegò a Moçambique el galeon San Andres, en que venia por Capitan Luis de Brito, y a los veinte y quatro la nao Nuestra Senora de la Consolacion, en que venia por Capitan Diego de Sosa.

## CAPITULO XVI.

*DE COMO EN EL ANO SIGUIENTE DE 608. llegaron treze naves Olandesas a la barra de Moçambique; y de lo que luego hizieron.*

**E**RA tanta la confianza que los rebeldes tenian de poder conquistar facilmente esta fortaleza de Moçambique, que antes que Pablo Vancarden, General de la primera armada partiesse de Olanda dio el omenage della, prometiendo conquistaria, y conservaria hasta Agosto siguiente, con tal condicion, que antes de la entrada deste mismo mes, serian obligados los Estados a embiarle socorro con que pudiesse defenderse de nuestras naos, que en aquel tiempo suelê llegar del Reyno a Moçambique. Los Gobernadores de los Estados rebeldes cumplieron mejor la condicion, que el General Pablo Vãcarden cumplio su promessa, y para este efeto

en médio del Invierno despidierõ treze naves muy bien peltrechadas, cõ mas de dos mil hombres de guerra fuera la gente de mar, que era mucha, haziendo General de toda esta esquadra a Pedro Blens, y por su Almirante Visdamaral.

Estas naves estuvieron algun tiempo en la Isla de Santa Elena, assi por esperar la ocasion de los ponientes, con que pudiessen doblar el cabo de Buena-Esperança, como para robar nuestras naos, que viniendo de la India suelen tomar esta Isla donde se rehazen de tan prolija navegacion, y se aperciben del agua necessária para continuar su jornada hasta el Reyno, y les fuera fácil cogerlas todas, segun llegan rêdidas a esta Isla, y aunque salgan de la índia solas dos, o três, raramente sucede q lleguen jutas a ella, sino apartadas, siendo la principal causa la poca conformidad de nuestros oficiales, sin q para alguno dellos aya castigo que se execute, por mas vezes que con el sean amenazados, cuya falta, si perjudica mucho a esta carrera, mucho mas perjudica a la misma India, la qual si la perturban los Olãdeses, fue porque permitiò Dios que el ódio de los enemigos viniesse a executar lo q la justicia de los propios ministros dissimula.

Tuvo su Magestad aviso desta armada, y de sus desígnios, y mando orden a las naos para que

en aquel año, que fue el de 608. no tomassen esta Isla de Santa Elena, y assi escaparon a los rebeldes, y ellos desengañados con la tardança, viendo que les era forçoso llegar a Moçambique antes de la entrada de Agosto, segun la instruccion que traia, dexaron la Isla, y hizieron su derrota todas jutas en cõserva al cabo de Buena-Esperança, y llegãdo assi a la vista de la fortaleza de Moçãbique un Lunes por la tarde veinte y ocho de Julio, fueron luego tomado las velas, y algunas surgieron de la Isla de San Iorge para dentro, echò luego la Capitana una vanderá blanca (q devia ser las senas q traia, para saber si la fortaleza estava por suya) lo qual entêdido por el Governador dõ Esteva de Atayde mando arbolar en la fortaleza otra vanderá colorada, y disparar una pieça con vala en senas de guerra. Viêdolo el General Olãdes, mãdò luego a quatro naves de las suyas, q au no estavan surtas, q entrassen la barra, y fuessè a senorearse de dos naos nuestras q estavan en el surgidero, cerca de la fortaleza: y trãs esto echò fuera todas las lanchas q traia en la armada, mandando entrar en ellas quinientos mosqueteros para desembarcar en tierra, y no diessen tiempo a la gente de la poblaciõ para q pudiesse recoger sus trastes, ni a la fortaleza para prevenirse mejor, lo q hiziera si los enemigos no

entraran tan aprisa, en lo q tomo este General mejor consejo q Pablo Vancarden, a quien no costò poco una noche de espacio que dio a los nuestros, no queriendo entrar en el dia que llegò, sino en el otro siguiente, como ya diximos.

La nao Nuestra Senora del Consuelo, de que era Capitan Diego de Sosa, y fuera imbernar en aquel puerto el ano passado, estava ya aparejada casi de todo para partirse a la India, teniendo de mas de su carga parte de la q quedo de la nao Sã Frãcisco, que era de la compania de don Geronimo Coutiño, la que al salir de la barra dio en seco. Tambien estava surto un galeon del contrato, mas desocupado de gente, y hazienda. La nao tenia poca artilleria para defenderse de tantos enemigos, y de tanta quanta suelê traer en sus naves; y sobre todo el surgidero es tal, que no se pueden llegar a la fortaleza las naos sin quedar en seco; lo q esta pudiera hazer si los enemigos no fueran entrando tã de repete, mas la prisa fue tal que a penas pudo la gente della recogerse a la fortaleza, como el Governador lo avia mãdado. Las personas que quisieron llevar algo consigo quedaronse en la nao, y con ella fueron cogidas de los rebeldes, como tãbien lo fuerõ otros de la poblacion, que por el

mismo respeto dexaron de recogerle a la fortaleza con el cuydado que convenia.

Las quatro naos enemigas, y lanchas que consigo traian fueron entrando la barra, con poco dano que de nuestra artilleria recibieron, porque estava la marea vazia, y las ballas passavan por alto. Entradas dentro de la barra, viendo la poca resistência que el galeon, y la nao les hazian, mandaron a las lâchas q fuessen a cortarles las amarras, lo que hizieron muy a su salvo, por no aver quien lo impidiesse, y fueron llevandolas de rebolco para fuera de la barra, yendo las enemigas amparadas con las nuestras para mayor resguardo suyo; pêro no les valio esta prevencion, porque estava ya nuestra artilleria asestada demanera, que no erravan tiro nuestros Condestables, y assi las apretaron tanto que las hizieron encallar todas de la otra parte de la tierra firme con mucha perdida de los enemigos: pêro como sus naves han menester menos agua por ser de patana, tanto, que la marea fue subiendo, como estavam descargadas, con ayuda de algunas lanchas, salieron del baxio, y fueron para las otras q estava surtas fuera de la barra, auq muy mal tratados, y cõ mucha gête muerta.

Las lanchas que los enemigos avia echado fuera eran quarenta, y porque de ordinário se valen de

semejante prevencion, suelen tener buen expediente en muchas ocasiones muy necessárias, y assi parte de las lanchas acudiò a las naves que estavan encalladas, como diximos, y las demas en que iban los quinientos mosqueteros, al tiêpo que las naves iban saliendo para fuera, fueronse remando azia Mogincate donde desembarcaron, sin que huviesse persona alguna que les hiziesse resistência, antes era tanta la prisa, y confusion, assi en la poblacion, como en la fortaleza, y tantas las cosas a que era forçoso acudir, q las unas embaraçavan, y impedian a las otras. La gente fuese recogiendo a la fortaleza con aquello solamente que podian llevar consigo, dexãdo en sus casas muchas haziendas, bastimentos, y muchos vinos de que los enemigos se aprovecharon con gran sentimiento de los moradores. Los rebeldes vinieron marchando por el mismo camino que los otros avian traído hasta las ruinas del Convento de Santo Domingo, tocando muchos instrumentos bélicos, y disparando sus mosquetes para terror de los nuestros, los quales acostumbrados ya a aquel estruendo lo estranavan poco.

Del cerco passado quedo un moço Olandes de poca edad, no se si dexado cõ cautela, si obligado de la enfermedad, al qual mando llevar para su

casa el Administrador de la fortaleza Pascual Florin de Almeida, y hallandolo fiel, y experto serviase del en la administracion trayendolo siempre consigo dentro, y fuera de la fortaleza, sin rezelo de su malícia, que en efeto era mucha, y con ella notava todo lo que avia en la fortaleza: el bastimento de los almacenes, la cantidad de las municiones, y el numero de la gente, advirtiendole las matérias que se tratavan, viendo, y escuchando todo como hombre de mayor edad. Este pues tanto que vio las velas Olandesas, sin que nadie lo previniesse, ausentòse de la poblacion, y al tiempo que los enemigos desembarcaren juntòse con ellos, y dioles noticia de todo lo que avia visto, y oido: lo qual echaron de vèr los nuestros despues en platicas que tuvieron con los rebeldes, y sintiendo luego la falta del moço Olandes, que desapareciò en el primer dia que los suyos llegaron; si bien es verdad que aunque los enemigos harian gran precio de aquel aviso, todavia no se holgaron mucho de saber quanta gête estava en la fortaleza, y quan determinada, sintiendo gravemente la vitoria que los nuestros tuvieron de su armada, y el mal suceso de sus pretensiones.

## CAPITULO XVII.

*DE LO QUE ORDENO EL*

*Governador don Estevan de Atayde, para defensa de la fortaleza, y de una desgracia grande que en ella acaeciò, y de como mandò quemar la nao Consuelo.*

UNA de las cosas cõ que estos rebeldes pudierõ hazer mayor dano a los nuestros, fue la prisa con que las quatro naos entraron la barra, y con que la gête de las lanchas fue tomando tierra, lo que causo tanta alteracion y alboroto en la poblaciõ, y fortaleza, que no se entendian unos a otros, porq las puertas de la fortaleza era menester que se cerrassen, y atupiessen, como el Governador mandava: la gente de la poblaciõ queria recogerse, y traer cõsigo lo mas q pudiesse. Don Nuno Alvarez Pereira avia mãdado descargar una galiota q truxo de Goa cargada de bastimentos para la conquista, y como era mas pequena pudo llegarse mas cerca de la fortaleza, y ampararse con la artilleria. El Governador don Estevan de Atayde instava con la gente que se subiesse a los muros para prevenirse la artilleria, y defenderse la entrada a los enemigos,

para lo qual encomendo luego los baluartes a Capitanes particulares, y señalò soldados a cadauno para defensa dellos. En el baluarte san Grabiél puso por Capitan a Martin Gomez de Carvallo, que en el cerco passado avia peleado valerosamente; en el baluarte San luan a Diego de Sosa; en el baluarte Sã António a Manuel de Sosa; en el baluarte Nuestra Señora a António de Brito: los quales acudiendo cõ mucha diligencia a sus estancias mandaron a sus soldados que fuessen al almacen por la pólvora, y municiones que el Governador avia mandado repartir: Entre los que fuerõ a buscar sus municiones fue tambien un soldado visoño, el qual con el bullicio que causava la prisa, y con el alboroto que avia en la fortaleza, descuidose de la cuerda encendida que llevaba en la mano, la qual, o le cayò, o alguna centella sobre un barril de pólvora, que tomo fuego, y lo pego a otra mucha que estava cerca, con notable dano de los circunstantes, que eran muchos, y estavan muy juntos, y assi de treinta que fueron los quemados murieron luego diez y nueve, y los otros quedaron demanera que no pudierõ servir en aquel cerco; entre los quales entro el Administrador Pascual Florin, que en mucho tiempo no pudo levantarse de la cama, haziendo grandissima falta en aquella ocasion la

diligencia, y esfuerzo con que avia servido en la passada. Aquel dia se huviera de perder la fortaleza; porque en los almacenes avia mucha pólvora, y el fuego se avia encendido en ellos, y si passara adelante pudiera bolar la fortaleza, o grã parte della, y quando menos quedaria sin pólvora, municiones, brea, y alquitrà, porq todo estava dêtro, y todo estuvo arriesgado si Dios no lo socorriera, ayudando la buena diligêcia del Governador don Estevan de Atayde, q acompañado de algunas personas entro dentro con notable peligro de su vida, y matado todo el fuego, libro la fortaleza de tã grande riesgo.

Curados los heridos, repartidas las municiones con mas cuydado, y cerradas las puertas de la fortaleza, senalò el Governador treinta soldados a cada estancia, que subidos a ellas hizieron mas dano en las naves al salir de la barra de lo que avian hecho al entrar, assi porque estaban las pieças mejor apuntadas, como porque se avia sossegado la gente de la alteracion passada. Fue tambiê anocheciendo, y los nuestros notaron, que los enemigos hazian alto en el Convento de Santo Domingo, donde empezaron a fortificarse mientras la luz del dia dio lugar a ello.

Siendo ya dos horas de noche, recogierõse a la fortaleza algunos Portugueses, que por acudir a

su hacienda se avian quedado en la poblaeion, y uno dellos afirmo, que passo por entre los enemigos, sin que alguno le conociesse, ni preguntasse quien era, añadiendo a esto, que los mas dellos estavan borrachos, porque entrando a robar la poblaeion, hallaron en ella muchos vinos, assi de los que avian venido del Reyno, como de los de la Índia, a que llaman urracas: hazense de palmas, y son mas fuertes que los nuestros, lo que bien se podia creer, porque esta gente les es muy aficionada, y assi beviendo mucho perdieron el juyzio; por lo qual acõsejò el mismo hombre al Governador que mãdasse dar assalto aquella noche en los enemigos, q a todos los hallarian echados por las calles borrachos, sin guarda, ni centinela, ofreciendose por compañero, y guia de los q saliessen, afirmando, q no podian arriesgarse los nuestros, porque en caso que fuessen sentidos, sabian todos los passos, y caminos de la poblaeion, y Isla, por do podian recogerse seguramente a la fortaleza.

Ofreciose luego para el assalto Christoval de Brito Godinez, que avia ido por Capitan de una compania con don Nuno Alvarez Pereira para la conquista, al qual se juntaron cincuenta soldados para le acompañar, y aviendoles dado el Governador licencia, aconsejaronle que no lo hiziesse, y

assi perdióse una ocasion tan grande, en que los nuestros pudieran dar notable castigo a estos rebeldes, y la experiència mostro que era verdadera la informacion que se dio, y que fuera acertado el assalto, porque los enemigos aun al otro dia estaban tan borrachos, que algunos dellos sin orden, ni armas, mas que las que les hizieron perder el juyzio, llegaronse a la fortaleza, y en su lengua empeçaron a dezir a los nuestros, que les entregassen la fortaleza, que era suya, y otros mostravan chapines, o cosas de comer, todo esto de tan cerca, que los nuestros dispararon sus mosquetes, y matarõ algunos dellos, siendo el primero que cayò, uno que mato don Nuno Alvarez Pereira cõ un mosquetazo a la.vista de todos, y ni por esso se recogião los demas, hasta que vino otro mas cuerdo de lo que estos estaban, y los hizo recoger. Era tanta la desorden en que el vino los avia puesto, que fue forçoso al Maesse de Campo mandar arrumbar todas las pipas que en la poblacion avia, para que dexado este exercicio siguiessen el de las armas.

No se descuydava el Governador don Estevan de Atayde de todo lo que convenia a la buena defensa de la fortaleza, y gasto toda la noche en prevenir las cosas necessárias, repartir las municiones encomendar la guardiã de los bastimêtos, y agua,

visitar las estarias por vêr si en ellas faltava algo, animar la gente, dividir los aposentos, que eran pocos en la fortaleza, y la gente mucha, y assi aparto los soldados de los casados, y con todas estas ocupaciones no se olvido de la nao del contrato, ni de la del Reyno que estavan ancalladas en la tierra firme enfrente de la fortaleza, entendiendo que a la mañana las avian de quitar los enemigos del baxio, como hizieron a las suyas, y viendo quan impossibilitado estava para socorrerlas, quiso a lo menos impedir a los enemigos el provecho que podian sacar dellas, y mando al otro dia, que fueron veinte y cinco de Iulio, antes que saliesse el Sol, a Bartolome Corrêa, Maestre de la misma nao Consuelo, con quatro, o cinco personas solamente en una pequena embarcacion, con fuego, pólvora, y otras materiales para que las fuessen a quemar, lo que ellos hizieron con tanta diligencia, que primero que las lanchas llegassen a ellas fueron abrasadas, y consumidas. Tomando fuego la pólvora de la nao del Reyno rebento con un estallido, y estruendo notable. Venian en este tiempo las lanchas enemigas para despejarla, y trabajar para desencallarla, pêro quando la vieron abrasada, cosa que ellos no pensavan, quedaron sentidíssimos, y viendo que los cinco companeros se iban recogiendo en su

embarcacion, determinarõ castigados por lo que avian hecho, y assi los fueron siguiendo con tanta fúria que fue necessáριο a los nuestros varar en la tierra firme, y saltar fuera por no ser cogidos, desamparando su pequena embarcacion, a la qual los hereges luego pusieron fuego, y los nuestros se fuerõ de noche para la fortaleza, dõde fueron bien recibidos del Governador, que les agradeciò mucho el buen servicio que con tanta diligencia avian hecho.

### CAPITULO XVIII.

#### *DE COMO LOS ENEMIGOS*

*se fortificaron, y empeçarem a batir la fortaleza, y del assalto que los nuestros les dieron.*

**E**MPEÇARON los enemigos a desembarcar su artilleria, y entre las mas pieças truxeron diez mucho mas gruesas q las otras, las quales pusieron en el Convento de Santo Domingo donde estava el cuerpo del exercito, y en esta misma parte hizieron sus trincheras, cerrãdose de mar a mar, y reparandose con barriles, y pipas llenas de tierra, inclinando unas con otras, demanera, que el lugar que quedava entre pipa, y pipa servia de tornera,

y cõ estos reparos quedava los rebeldes seguros. Deste lugar se fueron llegando azia la fortaleza por vallos, y fossos, hasta que levantaron dos baluartes, quarenta passos della, en poca distancia uno de otro, en la qual hizieron una trinchea, y para mas seguridad continuaron con ella, de uno y otro baluarte hasta la mar, porque como ya avemos dicho, la isla de Moçambique hecha una lengua a la mar, sobre la qual está fundada la fortaleza, y quanto mas se llega a la mar, mas estrecha queda, y esta es la causa por que los enemigos se pudieron cerrar de mar a mar, con tanta facilidad, con la primera trinchea que hizieron en el Convento, y con esta segunda de los baluartes: pêro no hizierõ esto tanto a su salvo, que nuestra artilleria, y mosqueteria no les matasse algunos, con cuyo exemplo trabajaron de alli adelante con mas resguardo.

Tanto que los enemigos tuvieron los dos baluartes en su perfeccion, pusieron en ellos buena guarda de mosqueteros, y truxeron luego ocho pieças de batir, de las que tenian en el Convento, y asestaron quatro en cada uno dellos, y cõ ellas, y con las mas que quedavan en el Convento, empeçaron una bateria tan continua, y porfiada, que hubo personas q en aquel primer dia, que fueron ocho de Agosto, contaron mas de trezientas bombardadas, con las

quales arruinaron gran parte del lienço del muro, que está entre los baluartes san António, y san Grabiél, que quedava frontero a su artilleria, bien hecharon de ver los rebeldes que tenian ancha entrada para la fortaleza, mas como no pelean sino con artilleria no osaron subir por la quebrada del muro, viendo sobre el sus valerosos defensores, aparejados, o a defenderlo, o morir sobre el.

Con el día se acabo el combate, y viniendo la noche mando el Governador juntar mucha piedra, tierra, sacas llenas de arena, fardos de panos, y todo lo demas que podia servir de contramuro, con que se reparo de manera el que los enemigos avian roto, que no se recelavan los nuestros de ser entrados por aquella parte: principalmente viendo la cobardia de los enemigos que no se atrevian a subir el muro despues que lo avian derribado. Ordenaronse luego las luminárias de que se usò en el cerco passado para descubrirse el campo, y para impedir a los enemigos qualquier intento que tuviessen contra la fortaleza, imaginando los nuestros que ellos se valdrian de la escuridad de la noche, ya que no se atrevieron con la luz del dia. Encargò el Governador la guarda de aquella parte del muro derribado a Christoval de Brito Godins, el qual

assistiò en ella con treinta soldados de su compania, todo el tiempo que durò el cerco.

Amaneciò, y vieron los enemigos la diligencia cõ que los nuestros repararon el muro derribado, y desanimaronse mucho mirando la promptitud, y animo con que los nuestros trabajavan, y peleavan, y assi empearon a mostrar frialdad en los combatis que davâ, sin tratar nunca de dar assalto alguno a la fortaleza, con lo qual crecio el esfuerço, y brio de los nuestros de manera que no cessavan de importunar al Governador que les diesse licencia para salir de la fortaleza, y dar un assalto en los enemigos, pues se hizò lo mismo en el cerco passado, aviendo menos gente de la que tenia en aquella ocasion, y arriesgandose mucho mas entonces que agora. El Governador la concediò, para lo qual se aparejò luego Christoval de Brito Capitan del muro derribado, con veinte y cinco de su estancia, en las quaies entrava Bartolome Corrêa Maestre de la nao Consuelo, con algunas personas della, y alguna gente de la tierra: y a los quinze de Agosto a las doze del dia salieron de la fortaleza con mucha quietud, no llevando algunos dellos mas que espada, y lança, sin mas armas, y tanto que les pareciò que podian ser descubiertos, dieron con tanto impetu en la estancia de los enemigos, diciendo: Santiago

(senas a que los de la fortaleza levantaron la voz) con que los atemorizaron de manera, que todos desampararon las primeras trincheas, y con quanta prisa podian correr se fueron recogiendo para el cuerpo de guardiã, donde estava su General; los nuestros fueron dando en ellos, y matando por mucho espacio, hasta que de la fortaleza les hizieron senas.

Al tiempo que estos veinte y cinco soldados dieron èn los rebeldes, uno de la cõpania llamado, Moraria, q era grumete de una de las naos q alli quedarõ, viò três Olandeses apartados un poco de los baluartes, entre sus trincheas, y nuestra fortaleza, los quales estavan armados de petos, murriones con sus picas en las manos, y sin esperar por mas compania arrojose el solo con una lança, y mato dos a la vista de todos los que estavan sobre los muros, y el otro se acogió para la estancia, mas aun lo pudo pescar a la subida, y le hizo muy mala obra. Los veinte y cinco compañeros como oyeron las senas de la fortaleza vinieronse recogiendo azia ella, dexando muertos veinte y ocho, y con los dos que Moraria avia alcançado, hizieron el numero de treinta, y viniendose retirando por la estancia por do entraron truxeron dos vanderas, três atambores, quinze mosquetes, petos, lanças, y bastimentos

que los rebeldes tenían, siendo tanta la prisa, y miedo con que huyeron, que no les dexò llevar nada consigo. Trataron los nuestros de enclavarles la artilleria, pêro no iban aparejados de los instrumentos necessários para este efeto. Y sintiendo los de la fortaleza que el General de los rebeldes vénia en favor de los suyos, dieron senas a recoger con mas prissa. Lo que los nuestros hizieron con muy buena orden, trayendo todos los despojos que hallaron en la estancia, sin que tan honroso assalto costasse a los nuestros una sola gota de sangre, con lo qual se dexa bien entender el valor, y esfuerço destes rebeldes, pues tan infamemente huyeron de solos veinte y cinco Portugueses, y si me dixeren que no sabian quantos eran, y les parecian muchos mas; respondo, que essa misma razon descubre mayor cobardia, pues excede a todos la que obliga a huyr sin saber de que.

Fueron recibidos los nuestros del Governador, y de los mas que estaban en la fortaleza con grande contento, y alegria festejando sobre todo el no aver faltado ninguno de quantos salieron fuera, y disparando la artilleria, y mosqueteria arbolaron las banderas enemigas, con que quebrantaron los ânimos a los rebeldes, y los nuestros cobraron nuevos brios.

## CAPITULO XIX.

*DE COMO HUYERON*

*algunos dli exercito enemigo, para la  
fortaleza, y de lo que sobre esto  
hizo su General hasta  
levantar el  
cerco.*

**A**L otro dia despues deste assalto, uno de los enemigos que estava en la estancia mas vezina a nuestra fortaleza, dexando las armas se vino azia nosotros, dando voces a los que estavan sobre el muro, que le valiessen, que era Católico: llegado al pie de la fortaleza echaronle della unas sogas con que se atò, y con la ayuda de los nuestros fue subiendo a la fortaleza, y en todo este tiempo no dexavan de tirarle mosquetazos los rebeldes, que desde la estancia lo vieron, sin que alguno le hiziesse dano; entrando en la fortaleza, y llevado al Governador le dixo que era Católico, y de nacion Francesa, y que no se embarco para hazer guerra a Católicos, sino para apartarse de herejes, y que por esso huyò dellos con tanto peligro de su vida, como todos avian visto. El Governador dõ Estevan de Atayde lo recibìo muy bien, loandole tan buenos

intentos, y prometiendole todo el favor que le fuese necessário para bolver a su tierra. Preguntole tambien por las fuerças de aquella armada, por el intento que traia, y por el numero de la gente, a lo qual todo satisfizo el Francês sencilla, y verdaderamente, como despues se viò, no solo por la informacion de otros quatro Olandeses que tambien huyeron para los nuestros, mas aun de los Portugueses que fueron cautivos en la nao Consuelo.

Dixo pues el Francês al Governador, q en aquella esquadra avia mas de dos mil hombres de guerra, y que destos les avia muerto los nuestros mas de dozientos, y que imaginavan hallar la fortaleza por suya, quando a ella llegassen, segun la promessa que avia hecho el General de la primera esquadra, y que aquellos enemigos estavan muy tristes, y sentidos de su mal sucesso, y muy desconfiados de conseguir el efeto a que vinierõ, y assi le parecia q muy teprano levantarian el cerco, y q no esperavan ya mas que la venida de alguna nao del Reyno, para ver si la podia coger, y con esto darian las velas para la Índia.

En aquella tarde mando yr el General de los Olandeses a un trompeta al Governador de la fortaleza, con una carta muy llena de arrogâncias, en la qual le dezia, que por los principios que avia visto podria

juzgar quales serian los fines, que le aconsejava mandasse con tiempo algunas personas de confiança que tratassen con el alguna buena composicion, y concierto, antes que de todo quedasse sugeto a la fúria de sus soldados. El Governador don Estevan de Atayde le respondió, que no tenia que tratar con el cosa alguna, ni avia para que mandarle hombres a cõposicion, porque ninguna queria mas que aquella que las armas hiziessen, con las quales estava prevenido para defender aquella fortaleza de mayor poder que el suyo.

Poço despues huyeron de los enemigos para la fortaleza quatro soldados Olandeses afirmando ser Católicos, y como tales los mando recoger, y agasajar el Governador. Sintió mucho esta huyda de los suyos el General Olandes, y assi mando luego otra carta al Governador, pidiendole muy encarecidamente le mandasse entregar aquellos soldados fugitivos, y que quando no lo quisiesse hazer supiesse de cierto, que avia de mandar matar todos quantos Portugueses cogiera en la nao, y en la poblacion, que por todos eran treinta.

El Governador le respondió que de los cautivos que consigo tenia podia hazer lo que le pareciesse, pêro que los que con nombre de Católicos se avian socorrido de su amparo, no los entregaria en ninguna

manera. Con este desengano mando el bárbaro Olandes apartar seis Portugueses de los que tenia cautivos, entre los quales entro el Sotapiloto, y guardian de la nao Consuelo, y todos con las manos atadas azia trás fueron traídos a la vista de los nuestros, y alli mandô disparar en ellos algunos mosquetes, con que los miserables cayeron muertos, lo que hizo, no solo porque no le entregaron los quatro Olandeses, mas tambien por vengarse de los muchos que los nuestros le avian muerto.

Al Domingo siguiente, que fueron diez y siete de Agosto apareciò una vela a la mar, la qual de los nuestros, y de los enemigos fue conocida por nao del Reyno, como en efeto era el galeon Buen Iesus, en que vénia por Capitan Francisco Sodre Pereyra; el qual tanto que conociò las naves enemigas, hizose la buelta de la mar, pêro quatro dellas salieron luego en su alcance, y como son mas ligeras que las nuestras fueron entrando el galeon, y dandole muchas cargas de artilleria, y viendose los que iban en el sin remédio de defensa, rindieronse a los enemigos, los quales truxeron el galeon para la barra, y passaron a sus naves la gente de, que entre sanos, y enfermos hazian numero de ciento y sesenta personas, con las quales cautivaron tambien dos Religiosos de la orden de los Predicadores. A todos mandô el General

llevar ante si, y dixoles que escriviessen una carta al Governador de la fortaleza, en que le certificassen como todos quedavan cautivos en su poder, y que a todos daria libertad si le entregassen quatro Olandeses que avian huydo para la fortaleza, y le advirtiessen que si no se los entregava, que en lugar de la libertad que les prometia los avia de mandar dar fondo a todos, o matar a mosquetazos a la vista de la fortaleza, como ya hizo a otros seis Portugueses. Los tristes cautivos prometieron hazer todo lo que el General les mandava, persuadidos a la certeza de su muerte, con la informacion que tuvieron de los seis Portugueses (que ya diximos) y juntos todos escrivieron una carta muy lastimosa, y digna de toda compassion, en la qual referian al Governador don Estevan de Atayde su infelice sucesso, y el estado en que quedavan condenados a la muerte, en caso que no quisiesse entregar los quatro Olandeses que consigo tenia, pidiendole, con mucha instancia, que no arriesgasse la vida de tantos Portugueses por quatro Olandeses en que tan poco le iba, y rematavan los Religiosos que escrivieron la carta, que el daria cuenta a Dios del desamparo de muchas mugeres que por su causa quedarian sin maridos, y muchos hijos sin padres. Traída esta carta al Governador don Estevan de Atayde,

fue grande la compassion que el tuvo, y todos los demas a quien la enseñò, rezelando que el bárbaro enemigo executasse la pena con que avia amenazado a los cautivos, y viendo que el remedio consistia en la entrega de los quatro Olandeses, que se avian acogido a su amparo, deliberòse en negarselo por satisfacer a su conciencia, a su honra, y a su verdad, y assi respondiò a los cautivos. que tuvo muy grande sentimiento de saber el estado en que se hallavan, y que para libertários acetaria todo el médio que no fuesse tan contrario a la fidelidad que devia, y a los que confiaron del sus vidas, dexando la compania de hereges por ser Católicos; en lo que estava tan resuelto, que aunque entre ellos estuviera un solo hijo que tenia arriesgado al mismo peligro, no cometeria una culpa tan vil, como era entregar, a los que tenia obligacion de defender; que otros médios avria para su libertad, que los pidiessen a Dios, que lo sabia, y los podia dar.

Honrosa deliberacion por cierto, y no solamente digna de ser loada, mas aun imitada de muchos, y en particular de los que ocupan semejantes lugares, que pues son mas levantados que los otros, indecente cosa seria si en ellos cometiessen baxezas. Y si ni la piedad, ni la compassion pudo en este caso disculpar al Governador don Estevan de Atayde,

de, quanto menos disculpara la codicia a las que por ella dexaren de hazer lo que deven, o hizieren lo que no deven.

Dada esta respuesta a los nuestros que estaban cautivos, quedaron muy afligidos, mas duroles poco este desconsuelo, porque no solamente el General Olandes dissimulo con el castigo amenazado, sino que al Martes siguiente diez y nueve de Agosto levanto el cerco, mandando primero poner fuego a la poblacion, y a todo lo que en la isla escapo del incêndio passado, no apareciendo en toda ella mas que polvo, y ceniza, y por el silencio, y escuridad de la noche se recogì la gente enemiga, y artilleria en las lanchas, passaron la barra sin rezelo de la fortaleza, y en las islas de san Iorge dexaron todos los Portugueses que en la nao, y galeon avian cogido, y dieron las velas azia la India. Siendo avisado el Governador que los nuestros fueron dexados en aquel lugar, mando buscarlos, y los agasajò con mas amor de lo que ellos avian imaginado de su respuesta.

Con la partida de los enemigos bolvieron los cansados moradores a reedificar la poblacion, y aunque quedaron pobres, y mal agasajados, quedaron todavia muy dignos, no solo de fama, y loor, mas tambien de muy grande satisfacion por los servicios

que hizieron a su Magestad, y por la constância, y valor con que pelearon, en uno, y otro cerco, perdiendo casi todos la mayor parte de sus haziêdas, y algunos las próprias vidas, entre los quales fue el principal Martin Gomez de Carvalho, que acompanando a su hermano Sebastian de Macedo, que era casado en aquella fortaleza, fue uno de los que en el primer cerco avian mostrado mas esfuerço, y valor, y como a tal le encomendo el Governador don Estevan de Atayde en este segundo el baluarte san Grabiél, por ser de mas importância que todos los otros de la fortaleza, y que quedava mas enfrente de los combates de los enemigos; el lo defendiò hasta perder la vida sobre ello, con grave sentimiento del Governador, y de todos los que estaban en la fortaleza.

Murieron mas siete Portugueses, y algunos moços cautivos, vendiendo sus vidas tan caras a los rebeldes, que no solo les costaron mas de trezientos y cinquenta hombres (como se supo por los nuestros que estuvieron cautivos, y por los suyos que se acogieron a la fortaleza) mas aun los desengañaron de lo poco que pueden sin el favor de su artilleria, y ya podra ser que frustrados una, y otra vez desistan de sus pretensiones tan injustas, como mal fundadas.

FIN.

ESTA OBRA FOI COMPOSTA E IMPRESSA  
NAS OFICINAS TIPOGRÁFICAS DA  
"MINERVA CENTRAL" ONDE ACABOU DE  
SE IMPRIMIR DURANTE O MÊS  
DE FEVEREIRO DE 1952.

**NOTA:** As desculpas pela  
existência de erros na  
digitalização, em relação ao texto  
original, mas que não devem  
impedir o seu entendimento  
Fernando Gil